

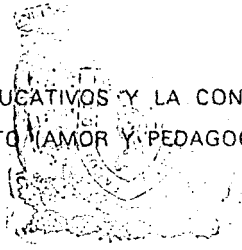
45
20j.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE PEDAGOGIA

LOS IDEALES EDUCATIVOS Y LA CONSTITUCION
DEL SUJETO (AMOR Y PEDAGOGIA)



JUL 15 1991

T E S I S SECRETARIA **N A**
~~DE ESTUDIOS ESCOLARES~~

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN PEDAGOGIA
P R E S E N T A :
ACACIA TORIZ PEREZ

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



MEXICO. D. F.

1991

FALLA DE ORIGEN

COLEGIO DE PEDAGOGIA



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE GENERAL

Pág.

INTRODUCCION.....	1
I. MARCO TEORICO.....	8
1.1 EL SUJETO.....	8
1.2 CONSTITUCION DEL SUJETO.....	10
1.2.1 EROGENIZACION DEL CUERPO. EL DESEO MATERNO Y LA CONSTITUCION DEL SUJETO.....	10
1.2.2 LA CASTRACION COMO PROCESO CONSTITUTIVO.....	14
1.2.3 CONSTITUCION DEL YO.....	17
1.3 LA SEXUALIDAD FEMENINA.....	23
1.4 LA POSICION HISTERICA.....	31
2. INTERPRETACION DE LA NOVELA "ATRAPADA".....	40
2.1 INES ARREDONDO (RESEÑA BIOGRAFICA).....	40
2.2 INTERPRETACION.....	43
2.2.1 PAULA Y SU HISTORIA.....	46
2.2.2 ISMAEL HABLA.....	48
2.2.3 LA RECONSTRUCCION DE LA CASA.....	50
2.2.4 CALLEJON SIN SALIDA.....	52
2.2.5 EROTISMO Y MUERTE.....	54
2.2.6 EL VACIO SE LLENA CON LA MIRADA DEL OTRO EN APARIENCIA.....	58
2.2.7 ELECCION DEL SILENCIO.....	60
2.2.8 EL SILENCIO EQUIVALE A LA MUERTE.....	63
3. LA CLINICA Y LA LITERATURA.....	69
3.1 EL CASO DE DANIEL SCHREBER.....	70
3.2 AMOR Y PEDAGOGIA DE MIGUEL DE UNAMUNO.....	77
CONCLUSIONES.....	93
CITAS BIBLIOGRAFICAS.....	106
BIBLIOGRAFIA	

INTRODUCCION

El problema planteado en esta tesina se sintetiza en una pregunta ¿Qué es el amor?: ¿Cuáles son sus vericuetos?, ¿Cómo se coloca la mujer frente al amor?, ¿Cómo interviene el amor en la formación de los sujetos?.

Vivimos y tenemos existencia por algo que nos ha estructurado como lo que ahora somos, algo encarnado en nuestros padres y en nosotros. Cada quien lo habla de forma diferente desde diversos lugares: el niño recién nacido que demanda alimento; el alumno en el aula; un adolescente apasionado; aquellos que tienen la dicha o desdicha de amarse profundamente.

Esto que nos hace vivir pero que también nos hace morir es el amor.

Aquella madre que nos cría, con su amor nos induce a la vida, pero solo si es capaz de ponerse límites: saber que su hijo no lo es todo.

En este juego de cautiverio y de huida uno se constituye como sujeto; sin embargo existe el peligro de no quedar como "uno" aparte. Al no cortarse en su momento lo suficiente de la madre, el sujeto se atrapa y arrastra este malestar durante toda la vida sin saber porque, y sin embargo quiere saber. Desde este lugar de la ignorancia surge una pregunta sobre su ser ¿Qué soy?, que conlleva a otra pregunta imposible de responder desde lo absoluto y en forma general ¿Qué es el amor?.

Es una pregunta que surge de las dificultades del deseo de amar y darse a amar. Aquí es donde se encuentra el meollo del problema, se quiere saber del amor porque se carece de una respuesta que evite el sufrimiento. ¿Qué hay en lo más profundo del sujeto que siempre conlleva al dolor en el amor?.

Investigar sobre el amor es investigar acerca del sujeto. ¿Quién es este personaje que sufre involuntariamente por amor?. Involuntariamente, porque va más allá de la voluntad. ¿Qué tan consciente es el amor?, ¿Cuáles son sus fronteras?, ¿Cuáles son sus fines?.

Se preguntarán ¿Porqué en Pedagogía una tesina sobre el amor?. Si echamos un vistazo a las estadísticas en los últimos años, nos encontramos un porcentaje que nos hace dudar acerca del destino teórico crítico y amplio de la Pedagogía: alrededor del 60% fueron dedicadas al área de Capacitación, muy pocas pertenecen a las áreas filosóficas o científicas. Esta tesis se inscribe en un intento por rescatar temas dejados de lado por la pedagogía tradicional.

El tema del amor se vincula de múltiples maneras con lo educativo. La letra, lo sabemos, no entra ya más con sangre, entra con saliva, con método y porque no decirlo con amor, a veces con amor ingenuo, a veces introducido hábilmente en métodos y contenidos. El amor es un componente esencial en lo que toca a la transmisión del saber.

Yo analizaré en este trabajo algunos puntos que se relacionan con el sujeto encantado, desencantado por el amor.

Este sujeto vinculado al amor, se abordará desde la perspectiva de la teoría psicoanalítica, siendo Sigmund Freud su creador y Jaques Lacan, quien retamo a Freud en su esencia teórica y clínica, construyendo y recreando otros conceptos.

El tema del amor difícilmente puede ser leído sin acercarse a lo literario. Me topé con el problema de la lectura del amor. Desde la teoría se ofrecían explicaciones que me podrían remitir a casos clínicos y experiencias personales. La literatura universaliza bella y trágicamente el lenguaje del amor, es por esto que tuve, que acercarme a ella.

Sigmund Freud se apoyó en dos pilares para construir su teoría: la clínica y la literatura.

El nacimiento del psicoanálisis en lo clínico surge del discurso de las histéricas, quienes fueron las primeras pacientes de Freud, y de la escucha inteligente del analista. Así mismo, en los orígenes, Freud necesitaba comprobar su teoría en una época difícil de comprender, ya que daba a conocer una concepción totalmente nueva en el campo de la sexualidad humana a una sociedad impreparada para ello, para esto encuentra en la literatura pruebas e inspiración sobre todo de escritores ilustres.

Marthe Robert, señala en su libro "La revolución psicoanalítica", que la poesía ya se había adelantado a Freud en la expresión de sus creaciones, lo que posteriormente se elaboró en teoría. De esta manera desde hace siglos Sófocles brinda "Edipo REY", aquel personaje predestinado a enamorarse de su madre y casarse con ella, encontrando más tarde la muerte, no sin antes provocar su ceguera al quitarse los ojos volviendo así al mundo de las tinieblas. Freud, retomando valiéndose de esta tragedia introduce en su obra "el Complejo de Edipo", drama vivido por todo niño y olvidado más tarde.

Cuando aparecen publicadas las primeras investigaciones de Freud en colaboración con Breuer, "Estudios sobre la Histeria", el mundo científico de médicos le hace un mal recibimiento, hubo solo una crítica aceptable e inteligente de un hombre que no provenía de este medio, era Alfred Von Berger escritor y crítico dramático quien tituló a su reseña, "Cirugía del alma" expresando:

"Presentimos que un día será posible llegar al secreto más profundamente escondido en la personalidad humana... La teoría misma no es de hecho otra cosa sino esa especie de psicología de la que hacen uso los poetas". (1)

Freud poseía un gusto muy grande por la literatura, escribió que la historia de sus enfermos tenía que ver más "... con la novela de su vida que con las observaciones de los médicos". (2)

En la obra "Hamlet" de Shakespeare, Freud encuentra lo que busca para confirmar sus opiniones, ya que los casos clínicos de donde había surgido su teoría aún eran escasos como para poder presentarlos ante el público.

"...Compensaba en parte el aislamiento científico de que sufría terriblemente en aquella época y podía reconfortarlo, mostrando lo que las cosas monstruosas cuya prueba tenía en sí mismo habían sido vividas y descritas por otros, unánimemente calificados como genios". (3)

La primera interpretación que Freud realizó de una obra literaria fue la "Gradiva" de Wilhelm Jensen, posteriormente: "Hamlet" y "Edipo REY" en la "Interpretación de los sueños"; "Recuerdo infantil de Goethe"; "El mercader de Venecia" y el "Rey Lear" en su escrito "El motivo de la elección del cofre"; "El hombre de arena" de Hoffmann en el tema "Lo siniestro" y el último análisis se encuentra en la obra "Los hermanos Karamazov" de Dostoievski. La obra de Freud se encuentra salpicada de referencias y apreciaciones literarias.

Freud descubre que el inconsciente se mueve y opera como el lenguaje, sus fuentes son lo que los sujetos hablan y lo que los escritores escriben, su fuente es la palabra. La estudiaré así siguiendo a Freud desde sus dos fuentes más vitales: la teoría y la literatura, la palabra fruto del método y la palabra ligada a la inspiración a la más pura pasión, la literatura.

El sujeto de la teoría psicoanalítica es un sujeto que se construye con base en una estructura de lenguaje que ya existía desde antes de nacer, de manera que no es autónomo ni autosuficiente.

Lo que cada uno es, su predisposición a sufrir con mayor o menor intensidad corresponde a esa constitución.

El amor estructura al sujeto solo si atraviesa por distintas miradas y lugares de aquellos que lo forman. Pero el sujeto no puede existir como tal, si falta ese amor desde un principio, o si lo recibe de una forma que lo anule.

El sujeto crece en un vínculo amoroso, éste le va a dar la pauta para la elección de pareja, de oficio y de vicio, si es que es capaz de hacerlo, todo depende de como ha sido amado.

Ubicar a la pedagogía en todo este panorama podría parecer imposible, sin embargo la educación también forma parte de la formación del sujeto al querer introducirlo en un molde o ideal pedagógico.

La pedagogía generalmente deja de lado al sujeto a quien van dirigidos sus métodos y técnicas. Este es un sujeto del inconsciente, que tiene deseos y estos deben tomarse en cuenta, al educarlo.

En la relación de enseñanza-aprendizaje se juegan diversas variantes de sentimientos, ya que el educador puede provocar en un sujeto sentimientos de amor, en otro puede provocar sentimientos de odio; todo depende de la historia individual de cada quien, de sus maneras de simbolizar, borrar, recrear los sentidos que el lenguaje y sus operaciones van dejando caer sobre el sujeto. ¿Qué papel juegan estos sentimientos de amor y odio en el proceso educativo?.

Los capítulos en que se divide el estudio son los siguientes:

En el primero se establece los planteamientos generales del ser humano como sujeto intento dar una aproximación de lo que es el sujeto desde la teoría psicoanalítica: constituido por Otro, por

lo mismo no autosuficiente; con sus deseos, marcado por una falta que lo obliga a vivir, a amar, a odiar a sufrir, etc.

La constitución del sujeto está detallado en el segundo capítulo, en donde se explica como ese niño que acaba de nacer, se va introduciendo en una estructura de lenguaje a través del deseo de la madre en un principio y de la separación de esta (la castración); de la formación del yo, esencial para saberse uno y poder ver la realidad del mundo de la cultura, esto es, ser capaz de establecer vínculos con los otros, sus semejantes, sobre esta formación es como también se explica el amor.

El siguiente capítulo sobre la sexualidad femenina, plantea la diferencia de los sexos, ser hombre o mujer como una captura psíquica a la que se llega, tomando posición desde el Fallo.

La importancia de hablar sobre la sexualidad femenina, radica en mi interés por explorar ciertos aspectos que parecieran quedar en misterios pero que tienen una verdad: partir de la sexualidad femenina para llegar a la comprensión de la estructura histórica (siguiente capítulo), implica exponer una problemática del sujeto que llega a esta estructura y que desde este lugar sufre por amor.

De todas las posiciones posibles frente al amor he elegido la de la histórica; bajo esta estructura el amor se revela con sus diversas contradicciones: no es sublime, ni tierno, ni bello. Aparece imposible, amenazador y anulante, como una enfermedad cuya explicación se encuentra en el interior de la histórica.

Para esto el personaje Paula, de la novela "Atrapada", capítulo que se refiere a la interpretación de la novela, nos habla del amor desde una posición angustiada, rodeando a la muerte, sin poder tener movimiento, vida psíquica.

En el último capítulo intento exponer la manera en como se le ha evadido el amor a la pedagogía, representado por dos padres educadores en los casos de: el juez Daniel Schreber, analizado por Sigmund Freud con base en sus memorias y; Apolodoro personaje tomado de la novela "Amor y pedagogía" de Miguel de Unamuno.

1. MARCO TEORICO

1.1. EL SUJETO

Todo sujeto ha sido constituido psíquicamente, ocupa un lugar: habla, ama, odia, escribe, produce arte, construye conocimientos, agrade, trabaja, es hombre o mujer, etc.

El sujeto no llega a serlo por un desarrollo autónomo, ni únicamente por una maduración neurológica, se llega a estructurar como tal en función de Otro que le da un nombre, que lo desea.

El Otro es el lugar desde donde se da vida psíquica a un recién nacido: se encuentra encarnado en una persona física que es la madre, ella tiene el poder de dar la vida con sus deseos y con su amor, es además poseedora de las palabras. Por todo esto cobra el sentido de ser omnipotente por lo que es el Otro con mayúscula. Cada sujeto depende del Otro y es desde aquí donde adquiere su identidad y puede preguntarse ¿Qué soy ahí?, ¿Qué me quieren?.

De este modo el sujeto no es únicamente el ser biológico que se explica mediante las funciones orgánicas, sino aquel que por dar un sentido a su organismo se convierte en cuerpo y como tal tiene vida y una posición ante los otros. Se constituye en un intercambio de lugares y de deseos. Esto lo veremos con detalle a lo largo del trabajo.

El ser sujeto se expresa desde un lugar deseante, a través de su lenguaje manifiesta su posición, no porque un adulto le enseñó a hablar de una manera automática, sino más bien porque su nacimiento y lo que es, ha sido efecto del deseo de un adulto principalmente de la madre: un Otro que lo ha estructurado psíquicamente, a través del amor. Pero no todo acaba aquí afortunadamente, en este momento el del amor primero aún no hay sujeto, es necesario que la madre lo arroje de este sitio, de este abrazo, estableciendo una falta por intervención de un tercero. Como

efecto de este espacio y para nombrar aunque sea aparentemente esta falta, se obliga al sujeto a nombrar situaciones y objetos más allá de ella. De esta manera se hace hablante y entra al orden simbólico, lenguaje mediante el cual tiene existencia. Nombrar su realidad significa, atravesar de un mundo de objetos y situaciones con cierto sentido de percepción, a un mundo de objetos y situaciones nombradas que constituyen la realidad: el vínculo y reconocimiento de los otros, es decir de la cultura.

Freud plantea que la palabra cultura designa toda esa serie de operaciones y normas que el hombre ha creado y que lo distancian de sus antepasados animales.

La cultura sirve a dos fines: que el hombre pueda vivir en la naturaleza al protegerse y tomar de ella todo lo que le es útil para cubrir sus necesidades, y regular el vínculo entre los hombres. El sujeto se reconoce como tal en la cultura solo si se ha constituido para ser capaz de vivir en ella, si no es así, no hay la posibilidad de mantener relación con los otros, ni de crear o producir en ella.

En este vacío que la madre deja al desprenderse de su hijo se da la posibilidad de amar otros objetos fuera de ella, pero se ama desde este primer amor, se lo busca en otras personas y cuando se cree que se ha encontrado, ocurren cosas que nos obligan a añorar el primer amor y a buscar recuperarlo, pero este está perdido para siempre. La persona encontrada no es ese primer amor, solo lo perfila. A este amor se le pide dar lo que no tiene y quien espera recibirlo tampoco puede darlo. Así es como Lacan define el amor: Dar lo que no se tiene a alguien que no es.

El enamorado se siente profundamente cautivado por la persona a quien ama: es feliz, se enajena con su presencia, se fascina con su imagen, con sus recuerdos; se podría decir que se pierde un poco o mucho, todo depende de cada sujeto. Pero también y a pesar de todo el sujeto sufre un desencanto, ya que creyó encontrar en

la imagen de este amor al primordial. Así, no encontrar lo que se desea en lo más profundo, produce nuevamente el deseo, el movimiento, la vida.

El sujeto con posibilidad de amar otro lugar que no sea la madre, es un sujeto vivo.

Esto permite que siga en movimiento, si llegase a encontrar una persona que se pareciera demasiado a ese primer amor, se generaría angustia por la amenaza de desaparecer como sujeto, ya que antes de serlo vivió en relación a éste y su lanzamiento fuera de éste produjo la vida, la angustia se presenta ante la posibilidad de no ser lanzado.

Si corre con "suerte" podrá tanto amar como ser amado. Esto corresponde al desarrollo de una estructura psíquica que tienda al equilibrio entre amar y ser amado. Sin embargo en este desarrollo psíquico se dan variantes que pueden llevar al sujeto a no desembocar en dicho "equilibrio", quedando fijado en uno de los dos polos del deseo. Cuestión que se deja ver con la queja: ¿Porqué amo y no me aman? o ¿Porqué me aman y no amo?. Veremos más detalladamente los pormenores alrededor de este proceso de constitución del sujeto y destacando su relación con el amor.

1.2 CONSTITUCION DEL SUJETO

1.2.1 Erogenización del Cuerpo. El Deseo Materno y la Constitución del Sujato.

Para que haya un sujeto tiene que existir un precedente: los padres son sus deseos y su cultura.

El niño, al nacer grita, pero es un grito que tiene un sentido: la satisfacción fisiológica. Es la madre quien da otros sentidos a este grito, responde como si fuera una demanda de alimento, y así alimenta y protege a su hijo. En este momento la madre no sa-

tisface solo una necesidad biológica como pudiera pensarse, sino que hay algo más; el amor, el deseo de dar la vida, esto es lo que encierra la mirada. De esta manera crea en el niño una demanda distinta a la inicial.

La madre desea a ese hijo porque tiene una historia, un desarrollo sexual, que más adelante detallaré, con este se siente colmada posee una falta que cree llenar. El niño quiere ser aquello que a ella le falta, siente que la completa y por lo tanto significa un deseo. El niño inmerso en este deseo en relación con la madre recibe el nombre de falo (*). En este momento está ubicado como falo de la madre, querer ser un deseo, lugar maravilloso de completar y de sentirse completo. De manera que se colman uno a otro o creen colmarse.

En este primer momento en la constitución del sujeto, ¿cómo erogeniza la madre ese organismo que pasará a ser cuerpo, sujeto de-seante?.

El paso de organismo a sujeto es como atravesar un velo. La vida empieza al establecer un vínculo con los otros, es como pasar de una mirada vaga a una mirada fija en algo: la mirada de la madre. Uno de los procesos psíquicos importantes por medio de los cuales el organismo empieza a dejar de ser solo eso, para convertirse en sujeto, es el que se refiere a las pulsiones. Esta relación madre-hijo, origina las pulsiones en el niño, para esto la madre es ya un cuerpo erogenizado. Las pulsiones perduran durante toda la

(*) Falo. En general es el valor simbólico de pene, todo niño y niña en el momento de atravesar por la castración, tienen la creencia universal de que tanto el hombre como la mujer tienen pene, durante este mecanismo caen en la cuenta de que no es así, y la posición que se tome con respecto al falo, ausencia o presencia de pene es lo que define a los sexos. Más adelante detallo en el capítulo de la sexualidad femenina, porque el falo en la mujer se transforma en el deseo de tener un hijo del padre. Por ahora se debe comprender que, por un momento, el hijo ocupa el lugar de la falta en la madre, es decir, la madre tiene lo que le falta: el falo a través del hijo.

vida del sujeto, constituyen parte importante para que en este haya movimiento y vida.

Freud define a la pulsión como un concepto límite entre lo psíquico y lo somático.

Se originan en el interior del organismo. Este organismo se va conformando con sus deseos, empieza a ser alimentado, cuidado y aseado por la madre. Pero en estos cuidados, como ya se ha dicho, hay un agregado más; el amor, esencial para el inicio de la estructuración del sujeto.

Este conjunto de cuidados que van acompañados de caricias y por lo tanto de amor, van erogenizando el cuerpo. Una caricia que no lleva la mirada, no cumple ninguna función para provocar la vida psíquica. Al ser alimentado el niño, es decir al ser amamantado por la madre, además de que satisface la necesidad biológica, experimenta una primera vivencia de satisfacción que es vivida intencionalmente, y que siempre se evocará. La búsqueda de esta primera vivencia, es lo que hará poner en movimiento. Existe una representación de una experiencia de satisfacción plena. El sujeto intentará volver a experimentarla a través de una demanda a la madre, sin volver a vivirla jamás como la primera vez. La demanda se elabora en esa presencia-ausencia de la madre.

De esta manera es necesario que algo falte para que el hijo se introduzca en el orden de la demanda, llora para mamar, el que no llora no mama. El sujeto manifiesta un deseo a través de la demanda porque algo falta. En este momento inicia un proceso de constitución. Solo por un momento se incluye en ese paraíso de ser exactamente aquello que se quiere. Se inscribe en un juego de intercambio: soy lo que tu quieres que sea.

El niño, al recibir una caricia sonríe, se establece una marca en ese lugar, que es la vivencia de satisfacción que se experimenta al depositar la caricia en esta parte específica del cuerpo. Aquí

se ha instaurado un trazo que se inserta en el orden simbólico. Esta caricia que podría ser un simple raspón sin producir un cuerpo, deposita una marca libidinal y por lo tanto tiene un sentido. De esta manera es como el sujeto se va transformando de un organismo a un cuerpo marcado por el deseo por el hecho de ser acariciado con amor.

En esto que constituye y marca, se experimenta un placer que es una sensación "... un fin de un estado de tensión". (4) Dentro de esta sensación se establece un tiempo que va del máximo de tensión al mínimo de tensión y que es llamado por Leclaire, la diferencia, en ésta es donde tiene su esencia la pulsión. Cuando el cuerpo no logra erogenizarse es que no ha sido nombrado y por lo tanto queda en un real sin haber sido simbolizado.

"La excitación o excitabilidad de la zona puede concebirse como el llamado que constituye la falla abierta y marcada a un retorno imposible del mismo placer. Esta diferencia fijada en su irreductible separación es la que constituye la esencia misma de la pulsión sexual en el sentido freudiano. Lo que marca o se inscribe así en el cuerpo puede considerarse igualmente un punto de llamado o un foco de energía y es lo que Freud describe con el nombre de pulsión parcial a partir de las zonas erógenas parcialmente especificadas". (5)

La pulsión se origina en una falla ocasionada en esa presencia-ausencia, que es donde se produce el placer, la falla refiere a un intervalo (sentido metafórico) que abre, una nada, un vacío, "un tiempo de anulación de tensión", (6) y la energía que se produce es eso que lleva a la búsqueda de placer.

Se ha definido a la pulsión como un concepto límite entre lo orgánico y lo psíquico, sin embargo el placer que se produce lo deja en el "contrapunto del orden orgánico", ya que ese placer es distinto en un principio del apaciguamiento de la necesidad fisiológica.

La pulsión es como una especie de empuje que lleva al organismo hacia un fin. Se produce en el cuerpo una tensión, la pulsión tiene como fin suprimir esa tensión que se desata, gracias al objeto la pulsión puede alcanzar ese fin. Surge en el cuerpo la necesidad de ser acariciado, y se produce una tensión, busca o viene el objeto específico para disminuir dicha tensión, alcanzando con esto su fin.

Una necesidad fisiológica se satisface, si se tiene sed se toma agua y ésta desaparece; la pulsión no se satisface mediante un objeto determinado o natural, es decir no hay una garantía de que el adulto tenga un objeto heterosexual de entrada para su satisfacción, esto es, que llegue a la sexualidad normal. Cada sujeto encuentra en forma individual de acuerdo a su historia sexual, a los objetos donde se dirigen las pulsiones, pero el que encuentre estos objetos no quiere decir que los tenga, esto último se da una vez que ha pasado por la castración.

Así, rastreando un cierto origen a la constitución del sujeto, se llega a la pulsión, a ese punto donde se origina la energía que lo llevará a constituirse.

1.2.2 La Castración como Proceso Constitutivo.

Para que un sujeto pueda arribar a la cultura, es preciso que haya un corte simbólico en esta relación amorosa entre madre e hijo, que pueda dar lugar a la vida psíquica.

El corte se refiere a un proceso específico como condición para que un sujeto tenga historia.

¿De qué depende dicho corte? o ¿Quién interviene para que haya una separación?: el padre. Lo establece en dos sentidos: en relación a la madre, "no reintegrarás tu producto"; (7) en relación al hijo "no te acostarás con tu madre", (8) dos prohibiciones.

El padre es el agente de la castración, establece la prohibición del incesto y con esto dicta o instaura la ley.

La castración no se da únicamente en la forma de corte descrita, abarca algo más esencial, la pérdida imaginaria de pene en el hombre, o la ansiedad por tenerlo en la mujer. Esto es la expresión del corte.

"Cuando se habla de castración, escribe Freud se trata del peligro imaginario de la pérdida de pene y de ningún otro tipo de pérdida: destete, pérdida de excrementos y trauma de nacimiento, no son sino aportaciones al complejo. Pero no lo determinan. Esto último por un lado. Pero por otro lo que está en juego para el sujeto es la posibilidad misma de poder o no darse objetos fuera de la madre como objeto primordial; es decir, trascender el objeto incestuoso, poder ocupar 'objetos' otros y más allá de la madre". (9)

El objeto o los objetos son aquellos mediante los cuales las pulsiones buscan alcanzar un fin, cierta satisfacción. He mencionado ya la forma en que surgen las pulsiones en el organismo del sujeto, que están dirigidas hacia la satisfacción del propio cuerpo originariamente; ahora, de lo que se trata, es que el sujeto a través de la prohibición del incesto reprima las representaciones pulsionales mantenidas en una relación madre-hijo y se adhieran a otras representaciones socialmente aceptibles, con cierto sentido de satisfacción.

El niño erogenizado conservará parte de esta primera libido en su destino como objeto sexuado si lo llega a ser, si es capaz de elaborar el corte con respecto a su madre, lo que le permita dirigir su energía libidinal en otras direcciones.

"El sujeto en cuestión, se lo ve, solo podrá alimentar de libido a sus objetos si es capaz de cortarse del lugar que alimentó en él toda libido". (10)

Lo que tiene de poderoso el padre que lo puede hacer funcionar es el deseo de la madre por él.

Al padre lo define Masotta como "... esa diferencia introducida por el deseo de madre que no se agota en un deseo de hijo". (11)

Así, la castración no se realiza en la realidad, es imaginaria, permite al sujeto entrar al orden simbólico, da lugar a la inserción del sexo y como lo menciona Oscar Massota, a los objetos múltiples de toda socialización.

Corresponde a la realidad psíquica tres registros que incluso ya han sido mencionados y que es necesario retomar en este punto: lo real, lo simbólico y lo imaginario.

Abordando el tema de la erogenización del cuerpo, lo real es eso en donde el cuerpo no se le ha tomado sentido, en donde únicamente constituye un objeto de cuidados más no un sujeto nombrado por el deseo. Eso que queda sin nombrar, la nada constituye lo real.

El sujeto, en su constitución, emerge de una estructura ya dada que es la del lenguaje, el Otro es quien sostiene esta estructura. El orden simbólico lo encarna el niño al ser erogenizado por la madre, la cual hace nacer un cuerpo con sentido, le pone un nombre y el niño sabe que a ese nombre responde él, una vez que se ha constituido como uno a parte y separado de la madre. En este momento emergen las palabras: el niño separado de una relación incestuosa desea saber de esa realidad exterior, se ha convertido en un sujeto deseante de su primer amor y lo busca sin encontrarlo jamás, pero su búsqueda se expresa al nombrar su realidad que construye en el vacío que su madre deja: para el niño el exterior va cobrando sentido y necesita las palabras para explicarse ese sentido.

Lo imaginario se refiere a la construcción del yo, en base a una imagen que el Otro le proporciona. Cuando el sujeto es capaz de concebirse como "yo", puede mirar a sus semejantes como otros, y de esta manera establecer vínculos con ellos a través del lenguaje. Esto se construye si se da el mecanismo de la castración, lo que detallaré en el siguiente capítulo.

Cabe aclarar al respecto que el sujeto no queda totalmente nombrado, también hay situaciones que lo llevan a enfrentarse a lo real, causa terror aquello que no se puede nombrar, aquello en donde no quedó delineado por el lenguaje.

1.2.3 Constitución del Yo.

El sujeto no se realiza únicamente situándose en ese lugar de falo y siendo arrojado posteriormente. Se desarrolla en él un amor a la imagen de sí mismo: el narcisismo.

El narcisismo es una captación psíquica por parte del sujeto, que se explica originalmente por la mirada del Otro, quien le brinda la imagen que tendrá de sí mismo.

No es la mirada que se pudiera estudiar biológicamente, sino aquella que encierra una ilusión, un modelo ideal que la madre pone en el niño y del cual se siente modelo o imagen. Este momento primordial, corresponde a la fase denominada: Estadio del espejo.

El Estadio del Espejo es una fase necesaria que antecede a la constitución del yo. Se requiere que el cuerpo se conciba como una unidad psíquica a través de la imagen. Esto se tiene que constituir, ya que antes solo existe un organismo que se satisfacía a sí mismo en forma anárquica, sin la elaboración de un cuerpo simbólico o yo aparte que buscara satisfacerse en el exterior.

"... El cuerpo como organización libidinal, como sistema de representaciones centrado imaginariamente en el yo". (12)

Al cumplir los seis meses aproximadamente, en el niño se da esta fase primordial, a través de una percepción visual en relación con Otro, lograr el reconocimiento de la ilusión de una imagen completa. Si se pone al niño de seis meses frente al espejo, observa su imagen con júbilo, este niño que no es capaz de sostenerse por sí mismo en pie se percibe en una imagen completa, una imagen adelantada que todavía no es. Pero que sin embargo responde como lo han mirado. Esta primera "identificación" será el tronco de todas las identificaciones que forman al yo.

La expresión correcta es "como una identificación", en la cual el sujeto asume una imagen que se precipita antes de la identificación con el Otro que lo hará propiamente sujeto y por lo tanto antes de que hable. Para que la imagen sea verdaderamente eso, es necesario que el niño se sienta exactamente ese ideal que la madre mira en él: (Yo ideal).

El espejo, término que completa el título de esta fase, es la mirada del Otro, lo mira en una completud y el niño siente esto como si se tratara de un espejo. La mirada es lo que dará sentido a ese organismo, convirtiéndolo en un cuerpo a través de verse en este espejo como unidad. La imagen de unidad es la que el niño asume como propia, de manera que se da un desconocimiento entre el yo y el Otro.

El Estadio del Espejo se da en el juego de deseos y de miradas de la madre (castrada como condición y requisito), a su hijo a quien poco a poco hace existir permitiendo la entrada al estadio que será el umbral a lo imaginario, que constituyen las representaciones o la realidad circundante. El Espejo da la representación del mundo, de esta manera se organiza la realidad, es como si se colocara al niño frente al espejo y todos aquellos objetos que mira a través de este, fueran los que para él tienen sentido y a

partir de la captura de su imagen construye la imagen de los objetos. El niño estructura su mundo, no cualquier mundo. Así, la imagen de sí mismo juega un papel formador.

Dentro de todos estos procesos el amor va surgiendo entrelazado sin remedio en un lenguaje.

Como se ha dicho, en el niño que se desarrolla se tiene que estructurar un narcisismo de donde surgen las raíces de la vida amorosa del sujeto según su historia.

La libido es un concepto fundamental que Freud utiliza en su escrito "Introducción del narcisismo", y es necesario definirlo aquí aunque esto represente algunas dificultades.

La libido se sitúa en la psique del sujeto, independientemente del marco instintivo y otros procesos orgánicos, constituye una energía sustraída de las pulsiones sexuales, tiene que ver con todo lo que podría designarse con la palabra amor.

La libido se halla concentrada en un primer momento en el yo, pero después se distribuye a los objetos, si es que se dan ciertos mecanismos.

"Nos formamos así la imagen de una originaria investidura libidinal del yo, cedida después a los objetos, empero considerando en su fondo, ella persiste, y es a las investiduras de objeto como el cuerpo de una abeja a los seudópodos que emiten". (13)

El organismo al ser erogenizado por la madre, mantiene un gran reservorio de libido o energía que dirige hacia sí mismo satisfaciéndose en forma anárquica. En este momento aún no se ha elaborado una unidad, un cuerpo; todavía no tiene la imagen de éste. Estas son las pulsiones autoeróticas que están desde el origen.

Sólo hasta que el niño es capaz de iniciar una captura de dicha imagen, surge el narcisismo primario, en donde el niño se toma a sí mismo, a su cuerpo, a su imagen, como objeto de amor antes de elegir objetos exteriores; si mantiene relación con el medio exterior, pero aún no se ha dado esa construcción psíquica que toma los objetos para su satisfacción, es decir la construcción de la realidad exterior. "Tal estado correspondería a una creencia del niño en la omnipotencia de sus pensamientos". (14)

Es un niño que reúne las características del ideal que su madre desea, sin falta, perfecto y que ocupa ese lugar maravilloso: Yo ideal, el cual se sale de su constitución una vez que ha dado lugar al abandono de esta postura, para aspirar a otra: el ideal del yo.

Al respecto Freud plantea la importancia de que el sujeto empiece a amar a otros, no únicamente a sí mismo para no enfermar, salir de su narcisismo primario y cargar libidinalmente otros objetos.

"¿En razón de qué se ve compelida la vida anímica a traspasar los límites del narcisismo y poner la libido sobre objetos? (...), esa necesidad sobreviene cuando la investidura del yo con libido ha sobrepasado cierta medida. Un fuerte egoísmo preserva de enfermar, pero al final uno tiene que empezar a amar para no caer enfermo, y por fuerza enfermará si a consecuencia de una frustración no puede amar". (15)

Dicha carga libidinal de los objetos es la energía que se halla en el yo y se prolonga a los objetos, no se carga realmente a estos sino a su imagen; pero no a cualquiera sino a los que reúnen las características de su propia imagen, o del otro que lo nutrió.

"Lo propio de la imagen es la carga por la libido. Se llama carga libidinal a aquello por lo cual un objeto viene deseable, es decir, aquello por lo cual se confunde con esa imagen que llevamos en nosotros, de diversos modos, y en forma más o menos estructurada". (16)

¿Cuál es el mecanismo que permite hacer ese desplazamiento de la libido que se halla en el yo a los objetos?.

Se distinguen dos tipos de narcisismos, cuando la libido carga al yo, narcisismo primario, y cuando se dirige a los objetos similares a la imagen del yo, narcisismo secundario.

El narcisismo se desplaza del niño maravilloso que creyó ser con todas sus perfecciones, "yo ideal" a una nueva forma, en ella descubre que no es ese conjunto de perfecciones, al ser arrojado del lugar de falo por medio de la castración. El niño no quiere perder ese lugar maravilloso que una vez gozó y se construye un ideal para reconquistarlo. Freud llamó a esto Ideal del Yo. Existe una gran satisfacción en los momentos en que su vida logra alcanzar ese ideal aunque sea parcialmente.

"Ser de nuevo como en la infancia, su propio ideal, también respecto de las aspiraciones sexuales: he ahí la dicha a la que aspiran todos los hombres". (17)

A partir de esto se puede explicar aún mejor la cuestión del amor. El sujeto busca objetos exteriores a partir de su propia imagen idealizada, cuando encuentra a alguien con estas características, ejerce un poder cautivador, ya que representa ese mundo cerrado del que una vez se sintió fascinado. Así es como el amor se da en el nivel de lo imaginario, de la imagen.

"No todos los días encontramos lo que está hecho de tal modo que pueda brindarnos justo la imagen de nuestro deseo". (18)

Freud establece que se ama:

"1. Según el tipo narcisista:

- a. A lo que uno mismo es (a sí mismo),
- b. A lo que uno mismo fue,
- c. A lo que uno querría ser, y

- d. A la persona que fue una parte del sí mismo
2. Según el tipo del apuntalamiento:
- a. A la mujer nutricia, y
- b. Al hombre protector " (19).

El amor apunta no a ese alguien a quien se dice amar, sino a lo que representa ese alguien que se encuentra formando parte de todos esos objetos que bordean a ese primer objeto de amor, y por esto el amor es un descencuentro, no existe aquella persona que llegue a completar, es decir hay una diferencia entre el amor primero y el encontrado.

Mientras que el amor se dirige a ese objeto primordial para siempre perdido por ser prohibido, el deseo se instala en ese velo que recubre a ese objeto en el momento de la castración. La prohibición conlleva a un vacío en donde se instalan los objetos, no es el objeto primordial sino aquellos como imágenes o representaciones del primero.

Ese organismo: montón de pelo, carne, uñas, de lo que el sujeto construye una unidad, que es el cuerpo, se considera a sí mismo como uno, y como tal pide ser reconocido por los demás.

"Es el momento en que todo se junta, que el 'montón de pelo, carne, uñas' se ve mirado por el espejo por unos ojos que son los suyos y que integran una unidad, la suya". (20)

Esas imágenes que se aprehenden durante la constitución del sujeto, son la representación del mundo de la realidad, que lleva a mantener interrelación con los otros, nombrar dichas representaciones.

El yo protege al sujeto de su posible desintegración, de su posible fragmentación. Si no se ha logrado esta unidad psíquica no puede considerarse como "uno" ser capaz de hacerse reconocer por los demás.

1.3 LA SEXUALIDAD FEMENINA

Como resultado de la castración se deja al hijo la posibilidad de estructurarse en una posición sexual: un ángulo que le permita ser hombre o mujer.

La sexualidad femenina encuentra explicación dentro del marco de la madre, del padre y en referencia constante al desarrollo sexual del varón.

El ser mujer o el ser hombre corresponde a distintos tipos de desarrollo sexual infantil. Tienen influencia las diferencias anatómicas de los genitales que cada uno posee, sin que estas anatomías sean determinantes para cualquiera de las dos formaciones. Cada uno de los sujetos se constituye gracias a un desarrollo psíquico que implica un desarrollo sexual infantil.

La posición que se tome con respecto al falo es determinante para la posibilidad de inserción del sujeto en el sexo.

El falo es lo que representa el pene tanto para la niña como para el niño con ese sentido simbólico del que cada uno lo dota. En el caso del niño el pene es privilegiado por ser eréctil, incontrolable, fuente de placer y separable del cuerpo en cierto sentido: cuando ve que la niña no lo tiene, existe la posibilidad de que él también pudiera perderlo. En el caso de la niña que no tiene pene, lo intuye y lo desea.

El falo cumple una función, "... una función única es llamada a dar cuenta de la relación de los dos sexos". (21) El tener o no tener el falo es lo que reparte a los sexos.

En un principio el primer objeto de amor para ambos sexos es la madre, encargada directa de la crianza, de los cuidados, de la alimentación, etc. En el niño persiste este primer objeto de

amor, posee interés en sus genitales, en su pene, parte muy apreciada de su cuerpo. Se masturba porque hay satisfacción. De este quehacer surge una amenaza de castración que puede ser directa, diciéndole que se le castigará (cortará) si persiste en este quehacer, o bien indirecta en forma simbólica.

En este momento el niño no hace caso, no tiene espacio donde ubicar la amenaza es posteriormente cuando ésta cobra sentido. Al observar los genitales de la niña, se da cuenta que, un ser tan semejante a él, no tiene pene, se representa la pérdida del propio pene. La amenaza hecha anteriormente adquiere sentido como amenaza de castración.

Mantener deseo sexual con la madre conlleva a un castigo. Aquí es donde nace el interés narcisista del niño por el pene, prefiere dejar de lado ese quehacer masturbatorio y renunciar al complejo de Edipo. Intenta abandonar el lugar de falo para darse un pene, en relación a la amenaza de castración. En este momento el niño atraviesa por una angustia que surge ante la posibilidad de la ausencia de corte, esto es, angustia por quedar atrapado en la madre.

"Si la satisfacción amorosa en el terreno del complejo de Edipo debe costar el pene, entonces por fuerza estallará el conflicto entre el interés narcisista en esta parte del cuerpo y la investidura libidinal de los objetos parentales. En este conflicto triunfa normalmente el primero de esos poderes: el yo del niño se extraña del complejo de Edipo". (22)

La castración constituye al sujeto, de este mecanismo surge ese conjunto de identificaciones que forman al yo. El sujeto hace una demanda al Otro: ocupar el lugar maravilloso de ser exactamente lo que la madre mira en él, demanda que es rehusada dándose en ese lugar la identificación o identificaciones con ese Otro. De esta manera se "... restaura la satisfacción narcisista perdida". (23) Esto viene siendo propiamente el ideal del yo, que tiene que ver directamente con la mirada.

"Sobre la base de esta demanda rehusada, el sujeto se identifica con ese Otro que tenía el poder de responderla; para poder ser más precisos, se identifica con las insignias de esta potencia de respuesta. Hay (al menos virtualmente) tantas identificaciones como demandas fueron rehusadas". (24)

La situación de renuncia a la demanda, que construye el ideal del yo, retorna dando lugar a lo que se denomina superyó. Esto corresponde al caso ideal de una verdadera destrucción del Edipo. Efecto del establecimiento de la ley: prohibición del incesto y donde se encuentra la identidad del deseo.

"El superyó pos-edípico de Freud resulta de la integración de la ley por el sujeto, que lo libera de la demanda constituyendo su deseo". (25)

Así es como la autoridad del padre se introyecta en el yo del niño y da lugar a la formación del superyó; retoma la severidad del padre estableciendo la prohibición del incesto. "... Las aspiraciones libidinosas pertenecientes al complejo de Edipo son en parte desexualizadas y sublimadas, lo cual probablemente acontezca con toda trasposición en identificación y en parte son inhibidos en su meta y mudados en emociones tiernas...". (26)

La formación del ideal del yo tiene relación con la mirada y demanda del sujeto que es rehusada.

La constitución del superyó tiene que ver con una voz, la demanda del padre: no te acostarás con tu madre.

El padre con su función de corte, tiene que demostrar capacidad para dar a la madre el falo, sólo a través de esta prueba es capaz de establecer una prohibición y dar a los hijos el "Don simbólico de falo...". (27) En el caso del varón el don es la promesa de que un día tendrá un destino como futuro padre y donador también. En la niña el deseo de tener el falo, se transforma en el deseo de tener un hijo del padre.

"La renuncia al pene no se soportaría sin un intento de resarcimiento. La muchacha se desliza -a lo largo de una ecuación simbólica, diríamos- del pene al hijo, su complejo de Edipo culmina en el deseo, alimentado por mucho tiempo, de recibir como regalo un hijo del padre. Se tiene la impresión de que el complejo de Edipo es abandonado después poco a poco porque este deseo no se cumple". (28) Más tarde el deseo de tener un hijo del padre es sustituido por el deseo del varón poseedor del pene.

El complejo de Edipo en el varón se destruye y se funda el sujeto para la cultura.

El desarrollo sexual femenino es más complicado que el del varón. Dado que el primer objeto de amor es del mismo sexo, se dice por esto que el amor de la mujer nace en un mal lugar. Para llegar a la feminidad es necesario que haya un cambio de objeto y de zona erógena a diferencia del varón que no realiza dicha mudanza.

En la niña al igual que el varón existe una zona erógena que es el clitoris, y por lo tanto un quehacer masturbatorio. La niña también observa el pene del niño, ve la diferencia del pene y su clitoris que es mucho más pequeño y reconoce una inferioridad orgánica que da lugar a la envidia del pene. Por algún tiempo piensa que cuando sea grande le crecerá, tendrá uno tan grande como el varón. Aquí es donde surge el complejo de masculinidad en la mujer. La niña no tiene por el momento elementos para comprender que esto corresponde a un carácter sexual y piensa que lo perdió, no comprende que las mujeres no poseen pene, al contrario le atribuye un genital tan grande como el varón, y quisiera tener uno grande. "Ha visto eso, sabe que no lo tiene y quiere tenerlo". (29)

El sentido que el pene tiene para la niña, es el de pene ausente que ella misma le da poder: el falo.

La niña ve a la castración como un hecho consumado, el niño como destino o porvenir.

La vida sexual de la mujer se descompone en dos fases: la primera de carácter masculino y la segunda de carácter específicamente femenino, es decir pasa del complejo de masculinidad para llegar a la feminidad.

Otra consecuencia en la envidia del pene, es el cambio de sentimientos hacia la madre: la niña se resiente hacia ella porque no la dotó de pene; también siente celos hacia otro niño a quien piensa que la madre ama más. Todo esto constituye una motivación para que ella empiece a separarse de la ligazón con la madre. Esto es parte del proceso para que llegue a la feminidad.

La niña reconoce su castración en la diferencia con el varón y se revela contra esta idea. De aquí se deduce tres posibles desarrollos en los que la mujer puede devenir.

El primero se refiere al universal extrañamiento de la sexualidad, renuncia a la masturbación clitorídea, y por lo tanto de carácter masculino, esto la puede llevar a la suspensión de toda la vida sexual.

En el segundo, retiene la masculinidad, no acepta la idea de la falta de pene, conserva la idea de que algún día le crecerá y puede desembocar en la elección de objeto homosexual.

El tercero se refiere al desarrollo específicamente femenino. Resulta al tomar al padre como objeto e introducirse en el complejo de Edipo. Este es el resultado de la castración en la mujer. El deseo de tener un pene es el equivalente a tener un hijo del padre.

Así, como resultado de la castración en el hombre hay una salida del complejo de Edipo. En la mujer no hay una salida de ese com-

plejo, por el contrario, se introduce y llega a la sexualidad femenina, ya que no lo posee pero quisiera tenerlo.

El niño tiene temor de perder el pene, parte de su cuerpo.

La niña tiene temor de perder el amor, por no tener pene.

El goce absoluto, en el caso del niño, queda excluido, puesto que ha renunciado al complejo de Edipo. La renuncia en la niña no es tan evidente.

"... El universal que caracteriza a lo masculino se define por la castración, es decir, por la exclusión del goce absoluto. Es el renunciamento al goce lo que, del lado del hombre colectiviza". (30)

Las mujeres no se encuentran todas sometidas a la castración, existe una parte en cada una de ellas que no se somete, por lo tanto, una definición universal de la mujer no puede surgir de la función fálica.

"... La inscripción en la función fálica entraña, en la mujer, una parte de indecibilidad". (31)

Hay una parte inenunciable fuera de la palabra, que no se simboliza y queda sometida en lo real, imposible de decir.

Las mujeres entrañan otro goce distinto del goce fálico, puesto que no todo quedó sometido a la castración, a la palabra, y este goce distinto es el propiamente femenino. Por lo tanto el goce de las mujeres es dual, poseen un goce suplementario; con esto las mujeres no marcan un límite a la castración. Un pie en la palabra, en lo fálico, y otro en lo indecible.

"... Debe ser entendido como la negación de la existencia de un límite a la función fálica, del lado de la mujer: ausencia de límite correlativa a la ausencia de universal". (32)

Por lo tanto, la formación del superyó es diferente al del varón, la amenaza de castración en la niña no tiene sentido puesto que no posee un órgano real que lo motivaría, sin embargo en ella se da una amenaza: la pérdida de amor.

No existe en la niña una poderosa razón para la estructuración del superyó (como en el varón), puesto que carece de la angustia de castración y no rehusa al goce como el varón. La instauración de la ley: no te acostarás con tu madre, es diferente a la del varón, no es el resultado de una amenaza de perder el órgano (pene).

El superyó en el varón se establece en el lugar del lazo edípico, es decir siempre y cuando los lazos amorosos con "objetos parentales" hallan quedado destruídos. (33)

"... La angustia de castración pone fin al lazo erótico con la madre...". (34)

En la niña por el contrario la carencia del órgano es lo que crea el complejo de Edipo y lo mantiene.

"El deseo de pene impulsa a la chiquilla a desprenderse de su madre y a refugiarse en el puesto de la situación edípica. Con el miedo a la castración desaparece el motivo capital que había forzado al varón a superar el complejo de Edipo. La niña conserva este complejo por un tiempo indeterminado, lo supera mucho más tarde y en forma incompleta. El superyó cuya formación en estas condiciones se ve comprometido, no puede alcanzar ni la potencia que desde el punto de vista cultural, le son necesarias". (35)

En la niña no se da una formación del superyó y del ideal del yo como en el varón, más bien queda sometida al padre en una demanda, recibir el pene o bien el hijo como sustituto.

Una consecuencia de esta demanda es que la niña es más dependiente del amor de ese Otro. Y su angustia se encuentra en lo que

podría significar la pérdida de ese amor "... desestimación de su demanda fálica". (36)

Ese Otro ocupa el lugar de superyó (no en forma absoluta), que "... como instancia intrapsíquica, le falta". (37)

En la niña no existe el ideal del yo post-edípico materno. Al saber de la madre castrada que no responde a su demanda, se extraña de ella, solo hay una identificación ideal femenina con la mujer fálica, que se da en el momento de la creencia universal de que todos tienen pene.

Lo anterior constituye uno de los aspectos fundamentales en la dificultad para responder a un concepto universal de la mujer. La definición aparece como una imposibilidad en el sentido de encontrar una identidad universal, que diera respuesta a todas, desde una única perspectiva. Por lo tanto la identidad de la mujer aparece tambaleante desde lo nombrable.

"Este callejón sin salida es una resultante del hecho de que el ideal incluye precisamente la potencia fálica. Circunstancia que no facilita las relaciones de la hija con la feminidad, y a menudo la conduce a una solución -cercana a la del varón- que se designa con el término de complejo de masculinidad". (38)

En este sentido, por constitución a la mujer no se le puede definir, no existe algo universal que diga lo que es y a que debe someterse. Por lo tanto, existe pero una a una hasta el infinito, cada una diferente de otra.

La identidad de la mujer no puede definirse, ni siquiera representarse desde lo fálico, desde las coordenadas del deseo masculino. Las mujeres aparecen como innombrable, como vacío, como borde.

1.4 LA POSICION HISTERICA

El descubrimiento de la teoría psicoanalítica, no es solamente de Freud, es también de las histéricas que atendía, que no poseían en sí un saber estructurado a comunicar, pero si un secreto a revelar en su discurso a través de sus síntomas.

"... Es creación del psicoanálisis y del psicoanalista por la histérica". (39)

La primera neurosis escuchada por el psicoanalista es la histérica, gracias a esto se llegó a producir el discurso psicoanalítico.

La estructura histérica se explica a partir de la función paterna, de lo que permite demanda y obstruye.

Catherine Millot, en su libro "Histeria en el siglo", retoma a Lacan y establece la existencia del padre en tres niveles: real, simbólico, imaginario, que corresponde a construcciones psíquicas de la estructuración del sujeto.

Padre real: en la realidad se afirma como aquel padre capaz de procurarle satisfacción sexual a la madre. Goza de aquello que el hijo no puede, de manera que encarna el goce total. Esto condiciona la resolución del complejo de Edipo.

Padre simbólico: padre muerto, creación del sujeto. Se establece la ley de la prohibición del incesto.

Padre imaginario: lo imaginario se induce a través de lo simbólico, el padre aparece como doblemente poseedor: de la madre y de lo que necesita para poseer a la madre. Esto es un efecto imaginario en donde se le atribuye al padre un objeto capaz de suscitar el deseo.

"... La atribución imaginaria es del significante falo al padre simbólico como tal...". (40)

El padre real es el padre primitivo del que Freud construye el mito de los orígenes de la ley simbólica. Existe antes de la instauración de la ley en el sujeto, pero solo se sabe de él y se construye al cobrar sentido el reconocimiento de la ley paterna en el sujeto.

Con su asesinato por parte de los hijos nace la ley, expresión de culpa y amor al padre muerto. La ley prohíbe el goce supremo, absoluto y establece las alianzas, surge la cultura. Sólo hasta este momento se ha instaurado la ley del padre y con esto el padre simbólico que con su función de corte ha establecido la castración, se presenta impotente para hacer cumplir el goce absoluto. "... La impotencia se sustituye aquí a lo imposible". (41)

La función del padre es establecer un tope al goce y poner en su lugar el surgimiento del deseo.

"Lo prohibido del incesto significa y simboliza, a la vez, la imposibilidad estructural de la satisfacción de la demanda, y la significación fálica confiere lugar, como lugar de deseo". (42)

Permanecer en el goce es similar al estado del dormir que profundizándose llevaría a la muerte, con la intervención del padre, se opera un cambio de sentido que da lugar a la introducción del goce fálico.

Así, el deseo se sitúa en la diferencia que existe entre apuntar hacia el encuentro del objeto representante de la primera satisfacción para siempre perdida, y el objeto hallado en la realidad.

"... Desear consiste, de este modo en apuntar a la imposible identidad del significante consigo mismo que constituiría el goce absoluto. Por consiguiente, la existencia de lo simbólico entraña la pérdida de este goce, esto es, la castración". (43)

Es así como a través del deseo el sujeto permanece involucrado irremediabilmente en la realidad, ha tenido que participar de ella porque ha sido arrancado de ese goce, y de esta manera se obliga a nombrar el mundo, lo que está a su alrededor.

Una vez que la ley ha sido introyectada existe una imposibilidad por parte del sujeto de introducirse en el goce absoluto. La histérica presenta en este sentido una cierta particularidad. "... La carencia del padre simbólico, menos radical, puede no obstante mostrarse responsable de la histérica, por ejemplo, que resultaría de la insuficiente separación del sujeto respecto del Otro materno". (44)

En la histérica la construcción del padre simbólico aparece débil, como aquel que no ha sido lo suficientemente capaz de proporcionar el falo a la madre, y esta última ha dirigido su "deseo" hacia la hija.

No hay posibilidad de atribuir al padre ese objeto que pueda venir a separarla de ese Otro materno. La ley de la prohibición del incesto se estableció mínimamente, sin poder simbolizar ese objeto que ordena el deseo: el falo. Por eso la histérica aparece tambaleante en su identidad.

En la mujer algo queda sin nombrar, porque no hay una auténtica destrucción del Edipo sino más bien se introduce a él estableciendo un lazo con el padre en forma de demanda: deseo de un hijo de él.

La histérica no fue lo suficientemente arrancada del Otro materno, pues la función paterna sabemos aparece débil, de manera que se encuentra atrapada tanto en el Otro materno, como en el padre. Aparece doblemente sacrificada: sostiene la figura omnipotente del padre y goza de la madre.

Al padre demanda una respuesta sobre la pregunta por su ser ¿Qué soy? dice la histérica. La madre no brinda un modelo identificatorio, porque no se dio suficientemente la castración y para que pueda existir identificación es necesario arrancarse. Lo que pudo tener de poderoso el padre al desearlo la madre, se empoobrece porque el deseo de la madre se dirige hacia otro camino.

La pregunta de la histérica surge de su imposibilidad para situarse como objeto de deseo del hombre, guarda relación con este pero solo para saber de su deseo por la mujer, si es amada para portarse como una tirana, y si no para servir como fiel esclava del que la rechaza, pero no para entregarse como un sujeto susceptible de ser amado.

Guarda la esperanza de recibir no el falo del padre, otra cosa, un signo que la funde como en una feminidad, lo cual choca con la imposibilidad de un significante que la represente porque no existe.

La histérica pretende restaurar la figura del padre y se construye un padre ideal, omnipotente. Sacrifica mucho de su vida para que ese ideal cobre existencia; espera demasiado del hombre y sufre grandes decepciones cuando ve que su ideal no se ha cumplido.

Desde aquí se construye amos que le vengan a decir respuestas imposibles sobre sus preguntas.

"La sumisión de la histérica a la voluntad del Otro, (...) respondería a la exigencia irrealizable de restaurar una figura de la omnipotencia paterna, al implicar el dominio del deseo, aportaría contra el goce la garantía que falta". (45)

Esto explica básicamente la posición indefinida de la histérica, mucho de lo que es queda en un real sin nombrar. Se detallará más adelante como siempre necesita y utiliza el deseo de otro, para

desde ahí desear, ya que le es difícil saber de su deseo. Por que ¿Qué es lo que define y da existencia a un sujeto si no es su deseo?.

Apuntar hacia el amor primordial es una demanda que de antemano está condenada al fracaso, en su lugar, si el padre funciona, surge el deseo. Para la histérica resulta problemática la separación entre estos dos registros: deseo y demanda. Persiste la existencia del goce producido por el Otro materno. Pero en cierta forma hay algo que lo disimula, que lo suple: la insatisfacción.

La demanda es demanda incestuosa, aquí es donde el padre aparece débil en su función de prohibir. Tal parece que en cierto sentido existiría la posibilidad de satisfacer la demanda. A esto apunta constantemente la histérica, al cumplimiento de un ideal que no podrá satisfacer plenamente. No sabe que el deseo solo juega bordeando ese absoluto, jamás a ese absoluto directamente porque en ese lugar se encuentra la muerte. Sin embargo sostiene este deseo insatisfecho, siendo el que de alguna manera sustituye al goce, la histérica goza desde este lugar de indefinición.

"El neurótico recusa esta división a la que la función fálica aporta su ley". (46)

Freud ilustró acertadamente este hecho a través del discurso de los casos de histeria que atendió.

El caso de la "Bella Carnicera" permite ejemplificar en forma más general este hecho. Aquí la histérica tan colmada por su marido desea crearse un deseo insatisfecho.

Freud desarrolla este análisis con base en un sueño que esta paciente relata, y que a continuación se expone en forma textual.

"Quiero dar una comida, pero no tengo en mi despensa, sino un poco de salmón ahumado. Me dispongo a ir de compras, pero recuerdo que es domingo por la tarde, y todos los almacenes están cerrados. Pretendo llamar por

teléfono a algunos proveedores, pero el teléfono está descompuesto". (47)

Contextualiza el sueño a partir del discurso de la paciente y lo hace de la siguiente manera.

"El marido de la paciente, un honrado y cabal comerciante en carnes, le había declarado días antes que estaba y quería iniciar una cura de adelgazamiento: Se levantaría temprano, haría ejercicios, observaría una dieta estricta y sobre todo no aceptaría invitaciones a comer. Acerca de su marido siguió contando, entre risas, que en la tertulia había conocido a un pintor que a toda costa quería retratarlo porque nunca había visto una cabeza tan impresionante. Pero su marido, con sus rudos modales, replicó que no faltaba más y que tenía el total convencimiento de que un trozo de trasero de una hermosa muchacha sería más del agrado del pintor que su cara íntegra. Ella me dice, está ahora muy enamorada de su marido y se chancea con él. También le ha rogado que no le obsequie caviar, ¿Qué quiere decir esto?.

Es que desde hace mucho desea poder comer un bocadillo de caviar todos los días antes del almuerzo, pero no quiere permitirse el gasto. Desde luego, recibiría el caviar de su marido tan pronto como se lo pidiese. Pero le rogó lo contrario, que no le obsequiase caviar alguno, a fin de poder seguir haciéndose bromas con eso". (48)

Aquí la paciente deja ver muy claramente su deseo de comer caviar todos los días pero además es un deseo que no quiere que se cumpla, necesita crearse un deseo incumplido. La información que a continuación se presenta ayuda a esclarecer aún más.

"... Me informa también que ayer fue de visita a casa de una amiga de quien está en verdad celosa porque su marido la alaba en demasía. Por suerte, esta amiga es muy descarnada y flaca, y su marido es amante de las redondeces. Ahora bien, ¿De qué habló esta amiga flaca? desde luego de su deseo de engordar un poco. También le preguntó ¿Cuando vuelve usted a invitarnos? ¡se come también en su casa!". (49)

Hasta aquí Freud ofrece la explicación de que a la paciente se le ha cumplido un deseo en el sueño: no dar más comidas para no con-

tribuir a que la amiga engorde y pueda gustarle a su marido. La idea de que lo que se come en los banquetes hace engordar, la aprendió de su marido quien ha decidido ponerse a dieta y no asistir más a comidas para poder adelgazar.

También destaca el sentido que tiene el salmón ahumado en el sueño, al respecto la paciente menciona que es el plato predilecto de la amiga y Freud agrega algo más, de suma importancia en el análisis de "querer tener un deseo insatisfecho": Freud conoce a la amiga y sabe que también gusta de privarse de su platillo favorito.

Profundizando aún más en este análisis, se distinguen otros aspectos importantes de la estructura histórica: el de la identificación histórica.

Es el deseo de la paciente, que no se le cumpla un deseo, y se identifica con su amiga en el sueño, ante la imposibilidad de dar una comida, para que se le niegue a su amiga el deseo de engordar. Se ha puesto en el lugar de esta para que el deseo no se cumpla.

"El sueño cobra una nueva interpretación si no alude ella a sí misma sino a su amiga, si se ha puesto en el lugar de esta o, como podemos decir, se ha identificado con ella". (50)

La identificación histórica, se da por una apropiación del motivo que causa el síntoma.

"... Nuestra paciente, entonces, no hace sino seguir la regla de los procesos históricos de pensamiento cuando expresa sus celos contra su amiga (que ella hubo de reconocer injustificados, por lo demás), poniéndose en el lugar de ella en el sueño e identificándose mediante la creación de un síntoma (el deseo denegado). Cabría aún elucidar el proceso en palabras del modo que sigue: ella se pone en el lugar de su amiga en el sueño porque esta última le ocupa su lugar frente a su marido, y porque querría apropiarse del sitio que la amiga está ocupando en la estima de su marido". (51)

Pero además la paciente a través de su discurso expresa la inquietud de saber, que tiene ella, que aún siendo una mujer sin atractivos como gustan a su marido, ocupa el lugar de estima en él.

Adopta una posición masculina para desde ese lugar preguntarse por la mujer, trata de aclarar que desea el carnicero, se pregunta, ¿Qué es una mujer?, ¿Qué tiene que puede ser amada?. Su pregunta no tiene respuesta.

La histérica no se puede responder, solo desde otros lugares fuera de ella es como puede plantearse la pregunta y asegurarse la imposibilidad de una respuesta. La identificación en la bella carnicera se da por querer ocupar el sitio de estima que tiene el marido hacia la amiga. Quizá ahí está la verdadera mujer.

La histérica se siente privada de identificación propiamente femenina, demanda al padre un signo que la funde dentro de la feminidad, pero no hay significante que la represente.

Otro de los casos de Freud, el de "Dora" ejemplifica este aspecto. Dora tiene un padre impotente, sifilítico y ella lo sabe; una madre dedicada exclusivamente al quehacer del hogar.

El padre aparece débil incapaz de hacer gozar a la madre, por lo tanto no existe un modelo identificatorio que le muestre que la mujer no se reduce exclusivamente a ser madre, o realizar quehaceres domésticos, no sabe acerca de ponerse o de ser eso que causa el deseo del hombre.

Su esencia innombrable la lleva a lograr elaborar insuficientemente una unidad de su yo, esa unidad ilusoria que permite sentirse único, esa imagen construida con base en identificaciones de las miradas del Otro y del establecimiento de la castración:

no falo, no goce absoluto, sino como un yo capaz de actuar en la realidad.

El yo de la histérica se despedaza ante la imposibilidad de encontrar un objeto satisfactorio, ya que su búsqueda es del orden de lo imposible.

"... Y está tan apunto de caer en pedazos que, cuando toma conciencia de este estallido de sí misma, de esta imposibilidad de asumirse como ser, es capaz de hacernos creer que ante este desamparo intolerable se contentará con una tentativa de suicidio. Cuantas veces hemos oído decir a los jóvenes psiquiatras: 'las histéricas siempre intentan suicidarse'. Y no es así. Las histéricas se suicidan. La gran mayoría de suicidios que logran su fin son suicidios de histéricas". (52)

La posición que ocupa la histérica le impide colocarse con respecto al falo del lado del sexo femenino: buscar en el hombre aquello que le falta. Por el contrario se pone en el lugar que obtura este deseo, en el límite de la castración, en la posición masculina sin ser homosexual.

Lo que busca el deseo del hombre, es que la mujer pase a ocupar el lugar de objeto, que cause su deseo. La histérica no participa de este juego, no se coloca en este lugar, mantiene relación con el hombre pero sustrayéndose a su deseo para sostenerlo.

2. INTERPRETACION DE LA NOVELA "ATRAPADA"

2.1 INES ARREDONDO (Reseña biográfica)

Inés Arredondo Nació el 20 de Marzo de 1928 en Culiacán Sinaloa, realizó estudios de Literatura Española, Bibliotecología y Arte Dramático en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México; obtuvo título de maestría en Letras, lo anterior solo por mencionar su formación académica básica.

Es autora de las obras: La Señal (1965); Río Subterráneo (1970), la novela "Atrapada" está contenida en este conjunto de relatos, y Los Espejos (1988).

Inés Arredondo expresa en sus obras un conocimiento del ser humano que va más allá de la superficie, diríamos que rebasa la línea de lo que estamos acostumbrados a saber, a callar, a escuchar de nosotros mismos; y profundiza en aquello que comúnmente está oculto a nuestra mente y por lo tanto resulta más complicado. En este sentido es admirable su profunda capacidad para inmiscuirse en otra dimensión de la mente humana; aquello que querríamos esconder o guardar en el fondo y que sin embargo aparece entredicho en las palabras.

Escribió acerca de su infancia de una manera reflexiva como si esta cualidad fuera un don que le pertenece a pocos.

Ella lo menciona, ha tenido dos infancias, pero una es la que ha elegido, la vivida en la hacienda azucarera Eldorado en compañía de sus abuelos.

Para Inés las personas que vivían en Eldorado eran muy personas, muy concretas, no abstractas representaciones de una raza o clase social, la idea de chusma, de plebe, de indiada la aprendió de la literatura mexicana.

Las historias que cuenta Inés Arredondo acerca de la gente con quien convivió en Eldorado nada tiene que ver con el color de la piel. Así la servidumbre toma otra cariz, cuando regaña habla de tú y jamás se siente menos que los demás.

Inés le da valor a cada persona en su individualidad.

"Mis historias infantiles son todas directas, con seres que tienen un nombre, que no representan categoría abstracta, y que cuando tienen significado es en el nivel de las realidades individuales". (53)

Escoger la infancia no es huir de la realidad; para Inés las dos infancias, son reales y no se negó a vivirlas, solo que ha elegido aquella que le ha dado un orden, un lugar, y no el caos, aquella que tiene un sentido dentro de un orden. Saber que se tiene un lugar es una sensación de estar presente en esta realidad.

"Sería muy fácil decir que este hecho de escoger la infancia es una manera de escapar a la realidad. No, primero, porque lo escogido es tan real o más que lo otro, y luego, porque no me negué a vivir la otra realidad, sino que la asumí tanto que llegué a ser primer lugar

en clase en el colegio donde estudiaba, e hija abrumada por los problemas paternos. Pero seguí con los ojos verdaderos en Eldorado, donde el estilo de vivir se iba inventando día a día". (54)

Por otro lado, también forma parte de su historia, las impresiones vividas cuando viene a México.

"Lo que quiere decir extrema miseria lo descubrí también cuando vine a esta ciudad. Eso y que ser mexicano limitaba terriblemente en todos los sentidos; Teotihuacán, excluía a Chartres, Tenochtitlán a Florencia, Cuauhtémoc a Cortés, lo católico a lo liberal, lo moreno a lo blanco. Por si fuera poco me enteré de que el haber nacido en la República Mexicana me había hecho hipócrita, melancólica, sanguinaria y tierna, triste e inferior. Cargué con todo eso durante mucho tiempo, demasiado, pero tampoco forma parte de mi verdadera historia. Ya se vio que entre otras, tuve la fortuna de tener un padre liberal, delahuertista, que sin embargo me enseñó que la literatura española era tan suya y tan mía como la revolución". (55)

Resalta los momentos importantes de la infancia, para decir que estos, en la medida en que son susceptibles de interpretar dan sentido a la vida y por lo tanto a una verdad relativa.

"Con esta manera de contar mi historia creo que también he fijado mi postura literaria. Si creo que en la vida es posible escoger el total informe de sucesos y actos que vivimos, aquellos pocos e insustituibles con los cuales se puede interpretar y dar sentido a la vida, creo también que ordenar unos hechos en terreno literario es una disciplina que viene de otra más profunda en la cual también lo fundamental es la búsqueda de sentido. No sentido como anhelo y dirección, o meta, sino como verdad o presentimiento de una verdad". (56)

Es así como Inés Arradondo relata su historia a partir de la infancia, destaca lo determinante que es esta para explicarse el

sentido de su existencia. Lo hace de una manera reflexiva y detallada para ciertos aspectos.

En cuanto a la mujer, ha sabido expresar su naturaleza, el lado misterioso y sombrío que es lo innombrable, lo ha dejado entrever en lo que escribe, ella dice:

"... Soy mujer y soy el lado oscuro, es decir pertenezco a la noche". (57)

Sin embargo también habla de la relación que guarda la mujer con lo nombrable, su vida también tiene que ver con el quehacer cultural, en su caso, el arte: la creación literaria.

Inés Arredondo muere el 2 de Noviembre de 1989 en México.

La interpretación de la novela "Atrapada" que a continuación expongo no es más que una forma de rescatar lo valioso de su creación literaria.

2.2 INTERPRETACION

Esta es una historia de amor, y queremos del amor todo. Que nos amen desde la perfección que no somos; pero desde ahí no se puede amar, así nos despedazamos.

Queremos que nos ame aquel que es indiferente a nuestra persona, a él le ponemos un altar y construimos un ser absoluto, a él adjudicamos el saber de todo.

El amor se da gracias a qué hay una diferencia, y no una igualdad o completud, como ilusoriamente se piensa.

La histérica ama, apuntando a ese primer objeto de amor, desde un lugar que encierra la imposibilidad del deseo de amar un objeto diferente. Su yo se despedaza ante la ficción de que podría haber un objeto de amor que la venga a completar. Se sitúa en el lugar de la imposibilidad.

Transgrede y expone una verdad en su lugar; que no es precisamente lo nombrable, se lanza a las aventuras a veces con alcances tan grandes para inmiscuirse en el fondo de las cosas y descubrir mucho de lo que se encuentra oculto.

Ella habla de su amor a través de las palabras de mil maneras. Cada histérica tendría algo que decir desde su propio dolor.

Al respecto, como ya hemos dicho, la literatura ofrece una riqueza de testimonios en donde se pueden analizar ciertos rasgos históricos.

La escritura poética nombra a las palabras, es decir, les da un sentido ya que las palabras por sí solas nada dicen.

El sentido es lo que se encuentra entrelazado en las palabras y va más allá del lenguaje.

Según Octavio Paz, el poeta escribe cuando no piensa de antemano aquello que quiere decir; sino cuando surge de una manera espontánea en el momento en que va realizando su obra. De manera que un poema habla por sí mismo, no por el pensamiento planeado del autor.

Freud escribe acerca del creador literario.

"... El novelista actúa sin duda de otra manera: concentra su atención en el inconsciente de su propia alma, escucha todas sus virtualidades y, en vez de reprimirlas mediante la crítica consciente de su propia alma, les da una expresión artística". (58)

Es por eso que la literatura ofrece un discurso tan rico, posible de ser retomado por la postura psicoanalítica, para analizar diversos rasgos de las estructuras psíquicas, al destacar el sentido que se encuentra entre las palabras.

Las palabras como simples palabras no significan nada solo tienen sentido en la medida en que un sujeto las pronuncia como representantes de sus deseos.

La palabra Paula, no tiene ningún sentido para un Ruso o un Japonés, que no tenga ninguna relación con el idioma español, ni si-

quiera podemos asegurar que la perciben como un conjunto de letras, como un conjunto de líneas extrañas o bien como una palabra, Estos signos no han formado parte de la constitución de su lengua, por lo tanto la palabra no está dotada de libido y nada dice.

Para nuestro contexto la palabra Paula puede tener tantos sentidos como hombres la conocen. No es solamente un nombre, es todo lo que se dice acerca de ese nombre.

Otro ejemplo Rosa, puede tener el sentido de una flor hermosa y aromática; también puede ser el nombre de un ser desagradable; o bien el recuerdo de una mujer.

El nombre da sentido al cuerpo, desde el momento en que es impuesto por nuestros padres con sus deseos.

Paula es el nombre del personaje principal que se analiza en la novela. La autora le da vida, la hace existir desde un nivel de profundidad sorprendente debido a los sentidos, emociones, vivencias que la delimitan.

2.2.1 Paula y su Historia.

No todo puede quedar escrito, en la novela que nos ocupa, la historia del personaje no aparece. Fantasmando sobre el pasado de Paula le podemos inventar una historia, quizá corta.

En el pasado de Paula es un pasado silencioso, sus palabras hablan a medias. Hay abundancia material no hay vivencias que enturbien la armonía y la paz que respira. Su historia está oculta muy bien encerrada, sin embargo existe el dolor.

La abundancia parece llenar todo sin provocar faltas, algo que la haga ponerse en movimiento. Sin embargo este aparente sin sentido del pasado, es lo que extraña y añora cuando ya no se encuentra en ese sitio.

Paula vive sin saber de las faltas y quiere menos para poder desear (veremos desde que lugar), mira a la vida y la ve pasar, no hay algo en donde engancharse, y es precisamente en este punto en donde la historia comienza, con un cierto movimiento, un cierto giro a su existencia.

La novela se inicia cuando Paula conoce a Ismael, quien posteriormente se convertirá en su esposo. Antes de él, todo lo que ella ha tenido en la vida le parece un exceso, lo que quiere es menos, pide: rechazos, incumplimientos. Paula parece estar presa en la lógica complicada del deseo. Su mayor anhelo: extender y preservar su deseo. Es precisamente en este decreto en contra de la satisfacción donde comienza nuestra historia.

"El pecado en exceso es sagrado y es lo que inflama hasta la enormidad al grano, en apariencia inocente, que produce la tragedia. Eso me consuela un poco, deja

un hueco para la explicación aunque seguramente no para la simpatía.

Mi primer exceso consistió en no conformarme con lo que tenía, que era mucho más de lo que muchos han logrado en su vida entera. Pero cuando siempre se ha recibido se pierde el tino y uno no se sacia ya con nada, quiere más, más, y le parece que le es debido. Por eso empecé a salir con Ismael...". (59)

En esta ausencia de límites se halla un malestar, un goce que podría traducirse como: el querer tener un deseo insatisfecho, el rechazo a todo aquello que pudiera satisfacerle, situación que se da de manera muy representativa en su vida de casada.

El lugar de casada en el que ahora se encuentra representa el lugar de las carencias, el lugar de los deseos sin la menor posibilidad de satisfacerlos.

Sabe que Ismael no la va a satisfacer.

2.2.2 Ismael Habla.

El amor, desde el discurso masculino fálico, es absolutamente nombrable.

Ismael habla de la diferencia que hay entre ellos, representa una protesta ante la pretendida unificación del amor, ya que la ama precisamente por lo que no es. Paula atrae el amor de Ismael y se acoge a sus dictámenes. Ella desea ser lo que él prefiera.

En sus primeros momentos de casados, cuando Paula intenta prohibirle que fume en ayunas, Ismael responde.

"-Siempre lo he hecho, y por otra parte... no se como decirlo tú has ido al cine, has hablado con tus amigas, oído a gente cursi, pero tú y yo somos diferentes. Los motes, las palabras dizque cariñosas que usan todos, están gastadas, no sirve, 'mi vida', 'amor', todo eso... ¿comprendes? - acariciaba mi mejilla-. Ahora no fumaré si te molesta...

-No, no, fuma por favor". (60)

Ante esta diferencia que Ismael establece, Paula sostiene la fantasía de llegar a alcanzar la igualdad, es decir ser como él para alcanzar o sostener su amor. Se pregunta, ¿Qué desea que yo sea, para desde ahí ser?.

"Nadie me obligó, yo sola empecé a vivir para esperar a Ismael. Sin embargo mis lentas horas de soledad no estaban vacías, mi deseo de ser tal como el quería que fuera las llenaba: leía, asistía a clases, a conferencias, escuchaba música, y por encima de todo lo observaba y lo comparaba conmigo, pobre de mí". (61)

Incapaz de responder a la pregunta, ¿Quién soy? ¿Que pienso?, expresa la compasión que siente de sí misma; esto se da por la incapacidad de exteriorizar aquello que desea, es decir, darse a los otros a partir de su esencia misma, no de los deseos de los otros.

Paula va sufriendo paulatinamente un deterioro de sí misma, su intención de ser, tomando como parámetro al otro la anulan y se pierde a sí misma.

El amor, se ha dicho, es "dar lo que no se tiene a alguien que no lo es". Paula pretende atrapar a Ismael siendo exactamente como los significantes: inteligencia y pureza que Ismael establece y en los cuales piensa que se halla la verdadera mujer. Esto le acarrea grandes decepciones.

Se concibe como un ser pequeño en relación a la grandeza absoluta que desea alcanzar y como tal ocupa el lugar extremo de lo absurdo.

"En mi pequeñez creí que había alcanzado algo así como la grandeza de espíritu, la verdad es que me engreí por un espejismo". (62)

2.2.3 La Reconstrucción de la Casa.

Ismael emprende un proyecto de reconstruir una inmensa casa antigua en la zona de San Angel, le comunica la noticia a Paula, y con gran entusiasmo dice que es un gran reto.

"... No es lo mismo partir de cero y crearlo todo de la nada, que colaborar con un colega de hace varios siglos. El ha establecido las condiciones del juego y sigue jugando en la sombra. No tengo que rebajarlo ni hacerle traición, lo que debo hacer es comprenderlo... y someterlo". (61)

Para Paula esta "reconstrucción" representa más que un reto, un gran intento de consolidar su amor con Ismael.

"Pero me hice la ilusión de que cuando Ismael compró el viejo caserón de San Angel, lo había hecho como un acto de reconocimiento hacia mí, y que tener una sólida casa de piedra quería decir que nuestro matrimonio estaba por encima de cualquier hecho fortuito". (64)

En forma apasionada Ismael se entrega a la tarea de reconstruir la casa, su fascinación se da por el hecho de vaciarle la vida a Paula, veremos de que manera.

Paula colabora también con entusiasmo pero por un motivo distinto. Piensa que Ismael lo hace por atención a ella, que esa casa terminada significa la culminación de su amor.

De acuerdo al estilo de la casa Paula, empieza por arreglar el jardín; continúa con la búsqueda de muebles; para decorar el cuarto que cree suyo, lo hace con sus muebles de soltera para ella muy queridos siendo herencia de su madre y sus abuelas. Se despoja para amueblar el espacio de Ismael. En este lugar pasa momentos de tranquilidad y paz.

Una vez que la casa ha quedado terminada, Ismael le comunica a Paula la noticia de que ha firmado un contrato para venderla, su reto consiste en ver acabada su obra para ofrecerla, para deshacerse de ella.

Ante la noticia, Paula expresa levemente un reclamo y una imposibilidad por defender sus cosas más queridas.

"Pero Ismael, mis muebles, mis retratos..."

-Basta Paula. Tienes la avaricia de todas las mujeres. Los objetos son objetos, intercambiables, adquiribles, uno no puede pegarse a ellos. Te hace falta un poco de desprendimiento. La generosidad debe ser absoluta, uno tiene que darse a cada momento, irse dando durante toda la vida, minuto a minuto, construirse también...". (65)

La casa no es más que una metáfora, que le sirve a Ismael para desposeer a Paula de su vida misma. Le ofrece algo para después despojarla. Esto para Ismael es fascinante.

Paula había tenido tanto y va quedando despojada poco a poco hasta de sus cosas más queridas, que son ella misma. Ahora no tiene nada y de alguna manera lo prefiere. Se coloca en el lugar de la carencia, su ser le pertenece a Ismael. Se esclaviza de aquel que la despoja, convirtiéndolo en su amo.

"... La pérdida para siempre de lo que yo creí como una loca que era, al fin, mi hogar, con mis cosas... mi marido ... mi amor. Lleno, vacío ... Lleno vacío... todo estaba lleno de vacío. (...) No tenía a donde ir. Ni siquiera estaba sola, estaba sin mí, en un páramo con un pasado que no recordaba y sin ningún porvenir. Sola, entre el torrente de personas que iban alguna parte, que se verían con alguien, que eran queridos, que tenían algo que hacer. Me miré las manos. Dejé caer los brazos y seguí caminando por calles que a lo mejor alguna vez había conocido, por las calles que había pasado viva. Ahora estaba ciega, sorda, muda: muerta. Pero no me desplomaba, no se porqué mis piernas seguían moviéndose y con ellas todo mi cuerpo". (66)

2.2.4 Callejón sin Salida.

Este lugar de Paula tan cercano a la muerte. Viva físicamente, pero sin saber para que se quiere la vida, representa un profundo dolor que puede estar expresado a través de una pregunta angus-

tante, ¿Para qué vivo?. Esta pregunta sin respuesta se encuentra más del lado del silencio.

"... Aunque fuera la fuente principal de mi angustia lo miraba, me aferraba a él, y eso hacía más absoluta y dolorosa mi soledad. Los días, los meses eran todos iguales, lentos y fugaces, porque mi desesperación no tenía principio ni fin, porque yo no tenía peso ni existencia verdadera. El departamento era demasiado grande, demasiado chico para mi sufrimiento. En un rincón, arrebujada en una bata vieja, veía a Ismael vestirse, hablar, salir, volver, y me parecía natural que no aludiera que ni siquiera se diera cuenta de mi inquietud me sentí horrible. El silencio en torno mío no se rompía jamás, ni mis pensamientos eran bastantes claros porque me atormentaban continuamente en todas direcciones, sin que pudiera darles un sentido que aclarara algún punto, toda la corriente de mi desgracia". (67)

Paula se encuentra en una especie de callejón sin salida, que hace recordar que la histérica sí se suicida, y que la mayoría de suicidios que logran su fin son de histéricas.

Un analista no puede darse el lujo de pasar por alto, cuando ellas hablan de la muerte. Hay que estar alerta ante un posible despedazamiento definitivo.

Su espejo desmembrado, refleja esos cortes por donde va ganando terreno la muerte, ella atrapada en un real, no hay palabras que nombren su existencia.

"... Revivir mi infancia mágica, de este otro mundo que ahora quedaba suspenso y trunco, sin que otra existencia infantil pudiera asomarse a él, reconocerlo o destruirlo con solo imponer su presencia frente al espejo: hay una alegría de vida en el espejo roto que recoge en sus fragmentos respiraciones de dos tiempos diferentes,

queda esperar el milagro de que en un ángulo destrozado coincidan por un momento dos atmósferas que se identifican, que son una sola, hincada en el tiempo para que la respiren dos niños que se reconocen. Ahora eso no sería posible para mí, mi espejo quedaría intacto y moriría conmigo. Mi espejo". (68)

Su cuerpo pierde sentidos. Esto lo siente en el momento de su recuperación, una vez que ha salido del hospital, después de un aborto.

"La convalecencia fue larga. Mi cuerpo, vacío para siempre, no se toma ninguna prisa por recuperarse, y la debilidad me había sumido en una especie de incapacidad para actuar sobre el mundo exterior; a veces me consolaba pensando que dormía el sueño de invierno, como una crisálida". (69)

La novela se va cargando de aconteceres, de episodios que la despojan, la vacían y la atrapan, obligándola a mirar, a mirarse.

2.2.5 Erotismo y Muerte.

Existe otra vivencia de Paula al recordar imágenes religiosas que le sirven de espejo. Palpa el dolor real del cuerpo, al observar como real el dolor que las imágenes expresan.

"Aquella mañana desperté de mi sueño superficial y precario con el mismo dolor helado de siempre. Pensé cuan verdaderas son las representaciones del dolor que antes parecían metafóricas y hasta ridículas en las imágenes religiosas: las espadas atravesando un corazón. No había metáfora ninguna, el dolor que sentía en el mio no era figurado, era absolutamente físico, el dolor de una espada de hielo transpasándolo y cortándome el aliento. Un día como todos, hasta que llegara el de mi muerte". (70)

El sentido por el cuerpo, los objetos, las cosas bellas, son metáforas que se construyen en el sujeto, en Paula poco a poco va muriendo estos sentidos por el mundo al que pertenece a su realidad. Lo exterior se le presenta frío, como su cuerpo, como ella misma. No hay metáforas, pero en su lugar se encuentra el dolor.

Ese cuerpo va muriendo, porque no es nombrado, porque ella misma no es nombrada, se vive sin sentido al darse a los otros. El cuerpo no es acariciado ni amado por Ismael en estos momentos de la novela. Un cuerpo puede doler cuando no es tocado ni acariciado con deseo.

George Bataille en su obra "Las lágrimas de Eros", expone un interesante estudio sobre el erotismo, que no se reduce simplemente a la búsqueda de un efecto voluptuoso, causar un deleite sensual, sino que va más allá, algo que se encuentra en la estructura humana; una victoria a la que se desea llegar en vida: la muerte, y que sin embargo permanece oculta.

Así aparecen vinculados el erotismo y la muerte, como un acuerdo esencial en que uno y otro se ocultan pero al mismo tiempo se revelan.

"... Ello es propio tanto de la muerte como del erotismo. En efecto una y otro se ocultan: se ocultan en el instante mismo en que se revelan". (71)

Al estar vinculados el erotismo y la muerte, el humano expresa, llevando a su extremo o en el campo de la inconsciencia, el éxtasis en la destrucción, la trasgresión a la ley, un último triunfo que es la muerte.

Para plantear lo anterior Bataille en su libro "Las lágrimas de Eros", presenta una serie de imágenes que según su apreciación, pueden decir algo más al lector cuando las palabras no son suficientes. La imagen de un suplicio en Pekín, un hombre es descuartizado por otro en cien pedazos vivo, como pena al peor delito; la víctima permanece con una expresión estática en la cara, sin horror ante su propio cuerpo que está siendo despedazado. Para Bataille esto no es efecto de la fuerte dosis de opio que se le administró, más bien es ese momento más allá de la angustia, en que se encuentra el lugar gozoso, la inconsciencia en donde se llega a la muerte.

La religión también participa del erotismo, ya que en sus orígenes éste estaba asociado a la vida religiosa, se le rendía culto a Dionisos, Dios de la trasgresión, de la fiesta que más tarde terminaría en tragedia.

"Sin duda, la religión es básicamente subversiva; no observa las leyes. A menos, impone el exceso el sacrificio y la fiesta, cuya culminación es el éxtasis".
(72)

En la época cristiana, el erotismo es condenado, la religión prohíbe algo que en sus inicios estaba permitido.

La religión y el erotismo permanecen asociados al condenar a este último. El goce es entonces sustituido por la culpa.

"... La religión en su conjunto se fundó en el sacrificio pero solo un interminable rodeo ha permitido acceder al instante en el que, visiblemente, los contrarios aparecen vinculados, donde el horror religioso, reflejado, como sabemos, en el sacrificio, se vinculan al abismo del erotismo, a los últimos sollozos que solo el erotismo ilumina". (73)

En Paula aparece el vínculo erotismo-muerte relacionado a la religión.

Las imágenes religiosas que ella observa las hace su propia imagen, su espejo. Se encuentra vacía, "con un dolor en el cuerpo", como el de las imágenes, "espadas atravesando un corazón" es el corazón de Paula, como ella misma lo dice, cortándole el aliento y con ello la vida.

En Paula se revela y se oculta este goce del erotismo y la muerte que permanece en la inconsciencia, pero que podría ser llevado a sus últimas consecuencias, al goce supremo.

Algo de ella escapa ante estas imágenes agonizantes, su propio cuerpo sacrificado y doliente se encuentra del lado del goce, y que representan su aniquilización.

2.2.6 El vacío se llena con la mirada del otro en apariencia.

Así es como Paula vive este episodio: vacío de sí misma, con dolor en el cuerpo y sin ninguna perspectiva hacia el futuro, pide a Ismael que le explique o que le de el sentido de su existencia. Ella no tiene palabra para definirse, pero piensa que en Ismael su amo, si se encuentra alguna verdad sobre su ser. Solo él tiene el poder de hacerla alguien al mirarla, al interesarse en ella. Le atribuye un saber.

- "No tengo nada. Estoy sola.
- Yo también.
- Es diferente: tu te tienes a ti mismo.
- Y si quisieras, si te empeñaras, podrías conseguirlo como yo. Pero te da miedo renunciar a esas pequeñas cosas superfluas que tienes metido en la cabeza que son tu vida, tú misma.
- ¿Para que si nadie me mira? No quieres entender que para mí la única forma es interesarle o gustarle a otro.
- Tonterías, nadie debe depender de nadie. Y a desbrozarte a ser en pureza y plenitud, nadie debe ayudarte, ni con una mirada, pues esa simple atención desviará tu autenticidad. Uno se puede formar más que en soledad como los edificios, cada uno completo, autosuficiente, expresando su peculiaridad sin tapujos, no en complicidad sino solamente en armonía con el aire circundante. No hablabas de la no resistencia al mal, de la bondad que actúan en compañía. Asumir el mal, masticarlo, como decías, debemos hacerlo todos, pero cada quien con sus propios dientes.
- No, no puedo, soy débil, Ismael, tengo miedo del mal y lo deseo. Renunciar a él del todo, tener la tranquilidad y la pureza absolutas para enfrentarlo, no es para mí...". (74)

Solo Ismael sabe de respuestas absolutas, de las que Paula se siente marginada. Cree que éstas se pueden encarnar, pero ella no participa en esta creación.

Ismael también sabe del amor, lo nombra con certeza. Paula pregunta.

- "¿Me desprecias, Ismael?
- No se trata de desprecio. Quiero que estés junto a mí, que seas lo más cercano. El amor comienza cuando se ha renunciado a la persona amada, cuando no se la necesita, cuando no queremos que nos de nada, ni lo esperamos; el amor es la libertad, no la esclavitud". (75)

Sin embargo, al mismo tiempo que ella busca en otros respuestas, también se revela ante ellas, y el discurso masculino que pretende nombrar todo, lo cuestiona y se niega a aceptarlo. Pero vive en esta incertidumbre "El otro sabe lo que yo no se, pero eso que sabe no es la verdad".

Ismael dice que el amor es la libertad, no la esclavitud y Paula responde:

- "La libertad ¿de qué? ¿para qué?.
- De ser. Eso es todo.
- No lo comprendo. Puede ser que ninguna mujer lo entienda verdaderamente, en la carne, en la vida, como deben ser entendidas estas cosas.
- Sí, hay mujeres que lo comprenden, y tú podrías ser como ellas si lo quisieras.
- Su voz era incisiva y vi brillar en sus ojos el pequeño triunfo que siempre se agolpaba en ellos cuando comentaba sobre el atractivo, la guapura o la inteligencia de las otras mujeres, porque él se daba cuenta de que yo no participaba de las ventajas genéricas de mi sexo. Yo era un ser absurdo". (76)

El lugar del absurdo puede tener dos sentidos: sentirse absurdo porque no forma parte de aquello que nombra el discurso mascu-

lino, y parecerle absurdo el discurso masculino por pretender nombrar todo hasta lo imposible como es la mujer.

Así, aparece Ismael con su tendencia a nombrar todo: al amor, a la mujer, a la vida, y la posición femenina denunciando lo contrario. Paula con su vivencia demuestra que hay algo que no se puede nombrar, que no puede pertenecer a la definición general de "La mujer" que Ismael expresa: el atractivo, la guapura o la inteligencia y desde esta perspectiva ella dice "puede ser que ninguna mujer lo entienda verdaderamente en la carne".

2.2.7 Elección del Silencio.

Casi al final de la novela se encuentra a Marcos, un antiguo novio quien la llama por el nombre de "Nuna", apelativo cariñoso surgido durante su adolescencia.

"Nuna" tiene para ella todo el sentido de su pasado. En este pasaje por primera vez se identifica con algo 'vivo', es decir con el nombre de "Nuna", pero pertenece al pasado, "Nuna" era había sido yo...". (77)

"Nuna" amarra todo un conjunto de identificaciones que no participen del presente, es una significación a su cuerpo en el pasado.

"¡Nuna, Nuna!
De lejos me llegaron la voz y el nombre. Nuna... me estremecí cuando el recuerdo me tocó, el recuerdo de que Nuna era, había sido yo. Sentí que entre la bruma surgía un fantasma, mi fantasma: una sensación extraña, un sonriente rostro olvidado".(78)

El encuentro con Marcos hizo recordar momentos del pasado que para ella fueron de alguna manera hermosos. Aún la ama y la invita a tomar café.

Ella acepta y después de la desesperación, ¿Porqué no habría de existir un momento alegre?

"El recuerdo preciso y firme que Marcos tenía de mí y que me obligaba a actuar de acuerdo con él, el calor de su brazo, su proximidad, todo eso me fue produciendo una especie de deshielo de desentumecimiento, y comencé a respirar de verdad el aire caldeado de una maravillosa mañana de Otoño, a moverme en un espacio cierto de una ciudad habitada". (79)

La presencia de Marcos había devuelto hasta cierto punto la alegría, su cuerpo toma sentido y con esto las cosas que participan del exterior. Ella se presta a su propio deseo, se ubica como objeto de deseo.

"Se incorporó un poco y me besó en los ojos. Sentí la presión de su pecho contra el mío. La tierra debajo de mí se suavizó blandamente, y cuando él me besó en la boca yo no quería ya otra cosa que abandonarme sin pensamientos al agujoneante bienestar de mi carne resucitada.

-Vámonos -dijo
Y yo comprendí sin rebelarme: la vida era simple y luminosa". (80)

En Paula se da nuevamente la significación de su cuerpo, al ser acariciado y besado, en una palabra al ser amado por Marcos. El deseo del otro la resucita.

Por fin se cumple su deseo: Su cuerpo cobra sentido para ella y para alguien, tiene quien la mire; se mueve "en un espacio cierto de una ciudad habitada", si ella está viva los otros también lo están y la ciudad que consideraba solitaria, cobra el sentido de que existen otros en ella.

Sin embargo una vez que su deseo se ha cumplido: al cobrar sentido en el momento de ser mirada por Marcos, no desea más ese lugar.

Marcos la desea, le ofrece formalizar su relación en el momento que se entera que hay otro aparte de él: Ismael. Pero Paula no se interesa por esto y le contesta:

"Tú dijiste que esto era el amor ¿te acuerdas? Cuando lo dijiste, acariciándome, encendido y delirante, no pensaste que pudiera haber alguien más que nosotros en esa habitación, no sentiste venganza alguna, ¿porqué ahora la sientes? Estaba abatido y me miraba con una profunda, insondable tristeza". (81)

Así es como Paula hace intervenir un tercero, con éste que la ama, que por un momento se consideró dichosa al ser mirada por él, ahora lo desprecia, esto es característico de la histérica.

Marcos le contesta:

"-Porque me hablas fría, despiadadamente, como un triunfador a su enemigo, y yo no soy tu enemigo, Paula. -No, es verdad. Gracias por lo que me has dado, Marcos, nadie me ha dado tanto, nunca, y no volveré a tenerlo". (82)

Agradece a Marcos lo que le ha dado y dice "no volveré a tenerlo nunca". Pero, ¿Quién reúne las condiciones para que en ella exista el deseo insatisfecho?: Ismael.

"Me vestí rápidamente y salí después de besarlo como a un amigo. Hice con él lo que Ismael conmigo, pero mi dueño no era Marcos, y así con toda conciencia, aquella tarde volví a mi casa sin remordimiento ni nostalgias, a esperar y a sufrir al hombre de mi vida al enemigo amado". (83)

Así es como Paula quiere a su "enemigo amado", aquel de quien se deja despojar poco a poco: de sus palabras, de sus cosas, transformándose en su esclava para ocupar el lugar del silencio, ahí donde sí podrían surgir las palabras como sujeto deseante.

2.2.8 El Silencio Equivale a la Muerte.

Freud en su escrito "El motivo de la elección del cofre", trabaja lo que representa el silencio en el sueño y lleva el análisis a diversos cuentos y tragedias literarias.

En el Mercader de Venecia, tres pretendientes deben escoger entre tres cofres: uno de plata, otro de oro y el último de plomo, para contraer matrimonio con Porcia.

El príncipe Bassanio que elige el cofre de plomo (lo opaco), es el ganador que se casa con ella.

El Rey Lear, decide repartir su riqueza en vida a la hija que mejor le demuestre con palabras su amor. Dos de ellas se desviven en atenciones hacia él, mientras que la tercera, Cordelia, se presenta renuente a demostrar su amor en una situación como ésta, es decir, ama y permanece muda, silenciosa.

El Rey decide dar la riqueza a sus dos hijas, Cordelia queda al margen.

En el cuento de la Cenicienta también existe una elección entre tres hermanas. Cenicienta es la elegida y preferida por el hijo del rey, precisamente la que se esconde, la más pequeña, la más pobre.

En el cuento "Los doce hermanos", un rey y una reina tienen doce hijos varones. El rey decide que si el decimotercero que está por nacer es mujer, entonces los doce hermanos morirán, ante dicha amenaza la madre ayuda a sus hijos a huir hacia el bosque. Nace una mujer. Un día se entera por su madre que tiene doce hermanos, resuelve ir a buscarlos y una vez que los ha encontrado la acogen rompiendo el juramento que hicieron de dar muerte a cualquier niña que les saliera al paso.

En el jardín de la casa crecen doce lirios, que la niña corta y regala a cada uno de los hermanos. En este momento son convertidos en cuervos, desapareciendo casa y jardín.

La hermana para redimir a sus hermanos de la muerte debe como condición, permanecer muda durante siete años, se somete a esta prueba y de esta forma logra salvarlos.

Se puede resaltar algo en común en estas historias: Bassanio, quien hace la elección del cofre de plomo, es precisamente el que se hace merecedor para casarse con Porcia, ¿Qué sentido puede tener el plomo?: modesto, sin elocuencia, pálido. Cordelia es modesta como el plomo, muda, ama y calla; Cenicienta también es silenciosa, se esconde y; en los doce hermanos, la niña es la que calla, permanece muda para dar la vida a sus hermanos. Todos los personajes que guardan silencio son mujeres.

¿Qué sentido tiene el silencio o la mudez?.

"... Mudez es en el sueño una figuración usual de la muerte". (84)

Al respecto, también el esconderse, el no aparecer, es símbolo de la muerte, como Cenicienta.

Freud establece una transferencia de interpretación desde el lenguaje del sueño a los mitos y cuentos tradicionales, así, la mudez debe interpretarse como signo de estar muerto.

La niña que permanece muda para redimir la vida de los hermanos, equivale a morir para que ellos vivan.

Incluso, en la vida cotidiana aquel que no habla, que no se expresa desde un lugar deseante, permanece de alguna manera sin existencia.

¿Porqué la elección en los cuentos anteriores recae sobre la más joven y bella?, porque el hombre ha reconocido "en su pensar" a la muerte y para disfrazar su elección sustituye lo vacío, silencioso y frío, por la belleza y la juventud.

"No se concibe mayor triunfo del cumplimiento de deseo. Uno elige ahí donde la realidad, efectiva obedece a la compulsión, y no elige a la terrible, sino a la más hermosa y apetecible". (85)

Freud finaliza este interesante artículo estableciendo los tres vínculos inevitables que tiene el hombre con la mujer: la madre paridora; la compañera amada elegida a imagen de aquella y por último, la madre tierra que lo acoge en su seno a la hora de la muerte.

Recordemos algunas de las frases de Paula en los distintos pasajes de la novela, con el fin de subrayar el vínculo de nuestro personaje al silencio.

"... Mi deseo de ser tal como el quería que fuera..." (86), ¿Dónde queda el deseo de sí misma?

"Dejé caer los brazos y seguí caminando por las calles que a lo mejor alguna vez había conocido, por las calles que había pasado viva. Ahora estaba ciega, sorda, muda: muerta". (87)

¿En que lugar se ha colocado Paula al vivir con el que para ella es su enemigo amado?.

Ha elegido la tendencia a ocupar el lugar sombrío y vacío a donde se desea regresar, a ese lugar silencioso que es la muerte. Una de las posibles interpretaciones del personaje Paula lo da nuevamente la histérica, ésta no ha sido lo suficientemente arrancada de la madre, queda una ranura, en donde se podría volver al amor primordial que lo vendría a disimular la insatisfacción, existe la tendencia a este regreso. Esto es imposible y sin embargo la histérica vive en la angustia de la posibilidad de desaparecer.

Aquí se produce una paradoja: el deseo oculto de muerte y la angustia que se crea por la idea de desaparecer.

La histérica es una gran cuestionadora de todo lo que tiene a su alcance. Empieza por ella misma, ¿Qué es una mujer?: una madre, una esposa, una novia, nunca le responden suficientemente.

Su búsqueda constante y los golpes que se da al no encontrar, expresan una verdad: la parte de innombrable que la mujer tiene, esa porción de silencio de misterio, en una palabra, de muerte que encarna. Así es como la histérica se revela al orden fálico.

También se pregunta por el amor, porque no es capaz de darse como objeto de amor a otro, su cuerpo presenta síntomas de dolor al no ser deseado y amado y al serlo rechaza esta posibilidad.

El cuerpo erogenizado y atravesado por la castración le provoca una falta, lo que impulsa a la búsqueda de un objeto que venga a disminuir la tensión producida, pero la histérica con su insuficiente separación del Otro materno, no es capaz de situarse en un lugar de sujeto deseado: el cuerpo no es amado duele, psíquica y físicamente.

La histérica con su incapacidad para nombrarse, desde una "cierta identidad", le queda un discurso sobre el amor muy desgarrador.

Habla del amor desde sus síntomas: dolores físicos, deseos insatisfechos, silencios o muerte, rebeldía a lo que pudiera definirlo, etc...

Así es como este sujeto vive en una constante incertidumbre sobre su ser.

3. LA CLINICA Y LA LITERATURA

Hemos visto como el amor estructura al sujeto de la cultura siempre y cuando tenga límites. ¿Cómo interviene la educación en este sujeto que se construye?, al respecto trabajo en este capítulo dos casos: el juez Daniel Schreber y Apolodoro personaje de la novela "Amor y pedagogía".

Como veremos la ficción y la clínica tienen ambos puntos de contacto. En el inicio de este trabajo, hablé sobre algunas de las fuentes de inspiración de Freud, este unió en su obra la ficción (mitos, novelas) y la clínica. Al presentar en este apartado ambos textos unidos, espero ejemplificar como la clínica y la literatura pueden abordar con la misma profundidad temas que son de interés para este trabajo, a saber la relación entre educación, dominancia y subjetividad (el deseo).

El que se trata de dar alguna respuesta en este trabajo a la pregunta hecha anteriormente, ¿Cómo interviene la educación en el sujeto que se construye?, no quiere decir que sea la única, hay que recordar que para cada sujeto se da una historia diferente, y que solo podemos saber de ella una vez que se ha estructurado, sin embargo algo pueden tener en común algunas historias como veremos a continuación.

El material seleccionado nos brinda experiencias y narraciones acerca de padres educadores, que quisieron responder a ideales pedagógicos a través de la educación de sus hijos bajo ciertos sistemas rígidos, a partir de los cuales pretendieron tener una respuesta acabada de como se debe educar.

"... Se pide al niño que ilustre la legitimidad de una doctrina...". (88)

3.1 CASO DE DANIEL SCHREBER

Daniel Schreber (1824-1911), es uno de estos testimonios, juez alemán que enloqueció a los 42 años, se recuperó y volvió a enloquecer ocho años más tarde, fue estudiado por Freud con base en las memorias que dejó.

El padre de Daniel Schreber (Daniel Gottlieb), fue un destacado médico y pedagogo; practicó en sus hijos sus técnicas pedagógicas y creyendo que educaba hijos para la obediencia formó seres que llegado a un cierto momento de su vida enloquecen o se suicidan.

Daniel Gottlieb tenía la visión de que su sociedad estaba en decadencia, debido a la educación blanda. Se propuso corregir esto con base en una educación infantil rígida y autoritaria que llevara a la obediencia y sumisión del niño hacia el adulto.

"... La ironía está en todas partes. Un pedagogo eminente tiene un hijo psicótico, lo que no afecta a su reputación (...) Los padres alemanes educan a sus hijos según las ideas de un hombre al que mucha gente considera ahora un sádico o un enfermo mental." (89)

El Dr. Daniel Gottlieb, escribió libros sobre anatomía y fisiología humana, higiene y cultura física, creó un sistema educacional para padres y educadores, creía que la aplicación de sus teorías por parte de maestros y padres a los niños crearía hombres más fuertes.

Fue director de un instituto ortopédico a la edad de 36 años y ahí permaneció hasta su muerte.

El Dr. Schreber tenía la idea de crear una educación perfecta en la que todo se cerraba en función del método: es decir la aplicación de un método para obtener un hombre que da cuenta precisa de lo que requiere la sociedad.

El concepto de educación manejado por el Dr. Schreber nos hace pensar en el discurso del amo, el poseedor absoluto del saber sin faltas, incapaz de modificar en cualquier sentido su programa.

Se podría resumir en lo siguiente el ideal pedagógico establecido por el Dr. Schreber.

"A la imaginación juvenil se la despierta mejor o, si ya está informada, se la alimenta y dirige a través de ejemplos en los que se refleja la pureza moral, la negación de uno mismo, la humanidad ante Dios y el respeto por los hombres, la bondad de corazón el espíritu heroico del hombre o la noble condición femenina, los pensamientos elevados, la total ausencia de temor, la madurez mental, la firmeza inflexible de carácter en el torbellino de las tentaciones, la valiente determinación, la energía vigorosa, la incansable pero moderada persistencia en la persecución de fines nobles y elevados, la constancia en el peligro y en el dolor, en pocas palabras, todos los aspectos de la verdadera nobleza de espíritu". (90)

El padre es quien debería dirigir la educación si se quería que un método tuviera éxito. A la madre solo le correspondía estar de acuerdo con el padre, su voz no existía.

"... La responsabilidad principal del resultado final de la educación corresponde siempre al padre." (91)

La madre estaba presente físicamente en los cuidados del niño pero la educación debería ser a través de la palabra rígida del padre. Es como si la madre constituyera uno de los medios a través de los cuales el padre puede aplicar sus métodos.

Los principios educativos utilizados por el Dr. Schreber estaban dirigidos a obturar de alguna manera el deseo naciente del hijo, ya que solo le permitía aquello que diera cuenta de su teoría.

La aplicación de una disciplina severa constituía uno de los principios fundamentales para fomentar la salud: moral, mental y

física. Solo de esta manera se cortaría de raíz, todo lo malo que puede ser un niño: mentiroso, innoble y criminal.

Consideraba que el niño por naturaleza es malo y hay que encaminarlo por los buenos principios.

"Las semillas nobles de la naturaleza humana brotan hacia arriba casi por sí solas si se descubren o destruyen a tiempo las semillas innobles, las malas hierbas. Esto hay que hacerlo inexorable y vigorosamente. Es un peligroso error creer que los defectos en el carácter de un niño desaparecerán por sí solos. Es posible que desaparezcan los cantos romos, pero la raíz permanece, se hace patente en impulsos envenenados y tiene un efecto dañino en el noble árbol de la vida. La mala conducta de un niño se convertirá, en el adulto en un defecto grave de carácter, abriendo camino al vicio y a la baja." (92)

Schreber creía que solo de esta manera se podrían evitar ciertas enfermedades y vicios.

"... Especialmente importante y crucial para el conjunto de la vida con respecto al carácter ... formar un muro protector contra el insalubre predominio del lado emocional, contra esa sensiblería blandengue, enfermedad de nuestra época, que debe ser reconocida como el motivo habitual de cada vez más frecuentes, depresiones, enfermedades mentales y suicidios." (93)

Irónicamente como lo expone Morton Schatzman dos de sus hijos fueron víctimas de la depresión y la enfermedad mental.

Según Schreber la educación debería imponerse desde temprana edad y la ley más general a los cinco o seis meses de vida y es: la ley de la habituación. Desde un principio se deben suprimir todas aquellas manifestaciones que no están dirigidas hacia lo bueno y lo justo. La habituación es una condición necesaria para facilitar en el niño la autodeterminación, la libre voluntad pero de ejercer únicamente lo justo y lo bueno. La autodeterminación tiene que ver con saber quien soy yo, dejar que la persona se conduzca sin ayuda de los padres. Al respecto Schatzman opina que

no se permite al niño regular sus propios pensamientos, y estructurarse de manera tal, que sus deseos puedan emerger.

Lo escrito acerca de Daniel Schreber hace cuestionarnos los planteamientos pedagógicos del padre.

"No es sorprendente que su hijo llegara al extremo exactamente opuesto de lo que generalmente se conoce como autodeterminación. El Dr. Weber, director del hospital en el que años más tarde sería internado Schreber, (...) escribió que el paciente estaba bajo el poder de influencias patológicas abrumadoras". (94)

La pretendida autodeterminación fomentada en el hijo por el padre, queda reducida a la locura.

Según Schreber la obediencia es una de las reglas que por principio los padres deben propiciar. El niño debe entenderla desde los cinco o seis meses; antes de cumplir el año, no debe ni siquiera pensar en la posibilidad de desobedecer.

La obediencia a esta edad aún no puede ser entendida como tal por el niño, es decir no existe un lenguaje para nombrarla y puede ser asimilada desde lo real: algo inexplicable; incomprensible que no se sabe como lo va encarnar ese cuerpo que se construya.

En estos meses el niño más bien tiene numerosas necesidades que no puede satisfacer por sí mismo esto le provoca tensión e inquietud, el amor que el adulto proporciona entra aquí como "aquello que preserva del desasosiego orgánico creado por la necesidad". (95) Por ejemplo, cuando un niño llora por hambre se produce una inestabilidad, el amor de la madre que interviene mediante una caricia o su voz, provoca la disminución de tensión.

El niño aún no posee el lenguaje como para explicarse que la falta de alimento se debe a que lo están preparando, o bien que tenga algún dolor de estómago, o comezón en alguna parte de su

cuerpo, o que sienta calor, etc., todos estas molestias que el niño siente no las puede decir y ni siquiera actuar para evitarlas. Sin embargo aquí participa el amor para disminuir esa tensión producida.

Al respecto el Dr. Schreber no menciona dentro de su sistema pedagógico la intervención del amor, pero si intenta encuadrar al niño a un plan que éste aún no comprende. Lo que pudiera ser interpretado por el padre como una desobediencia que conlleva a un castigo, puede ser en realidad el llanto por alguna molestia provocada en su cuerpo. Aquí es donde se observan las distancias tan grandes que hay entre un ideal pedagógico y la formación psíquicas del sujeto trazado por el lenguaje.

Así, para el Dr. Schreber, educar significa imponer una regla rigurosa en cada detalle de la vida del niño, cuanto mayor sea el control y la obediencia mayor sera la fuerza de voluntad moral

La fuerza de voluntad moral desde esta perspectiva constituye la defensa mayor del niño para enfrentarse a la vida, para triunfar y lograr la felicidad.

"La fuerza de voluntad moral es la espada de la victoria en la batalla de la vida que se avecina. Padres amantes, que estas palabras no los asusten. El verdadero alo de la vida humana sólo puede y debe conseguirse mediante el noble batallar... No podemos ni debemos evitarles (a los niños) esta lucha, pues es la condición fundamental de la vida; sin esta lucha no puede haber triunfo, y sin este no puede lograrse la verdadera felicidad en la vida. Pero podemos y debemos equiparlos lo mejor posible, dándoles el arma con la que puedan librar la batalla dignamente, para lograr el elevado éxito de la victoria y esta arma que les permita entrar en la vida con el ánimo alegre es precisamente la fuerza de voluntad moral." (96)

Según el Dr. Schreber, la obediencia incondicional es el medio más eficaz para desarrollar y consolidar la fuerza de voluntad. Se le da al niño libertad pero para actuar y pensar dentro del

Ámbito de las buenas costumbres, podría comportarse de forma diferente pero para esto ya no hay libertad. "Cuando la independencia es desobediencia tiene que ser aplastada". (97)

"En el caso de casi todos los niños, sin embargo, incluso en los mejor educados, se producen a veces manifestaciones sorprendentes de desafío o rebeldía, aunque, si la disciplina ha sido buena, éstas solo deben producirse muy de tarde en tarde -un vestigio de la barbarie innata que se interpone en el desarrollo de la confianza de uno mismo-. Esto suele suceder hacia al final del segundo año. El niño de manera repentina y a menudo bastante sorprendentemente, se niega a dar lo que hasta entonces ha prodigado de buena gana: su obediencia. Esto puede darse a cualquier motivo, pero lo más importante es que la obediencia debe ser aplicada hasta el punto de volver a lograrse una total sumisión empleando si fuera necesario castigos corporales". (98)

Schreber dio a la educación una connotación de nobleza que estaba muy lejos de alcanzar.

"Si se ha conducido al niño durante la primera fase de su desarrollo (antes de cumplir un año) por el camino de la habituación a la obediencia inconsciente, ahora (con un año de edad) es oportuno e indispensable para el logro del noble fin de la educación que se eleve ese hábito gradualmente a un acto de libre voluntad, que esa obediencia sea consciente. Se debe adiestrar al niño... a la noble independencia y a la total fortaleza de su propia voluntad. La transición se facilita mucho mediante una habituación previa". (99)

Todo esto constituye las bases y principios que establece el Dr. Schreber para educar.

Morton Schatzman expone que la locura de Daniel Schreber no es más que la expresión de una lucha contra todas esas formas de educación disfrazada de noble y justa con trasfondo destructivo, sin embargo en su delirio nunca logra identificar a ese padre instigador y perseguidor.

El mismo Daniel Schreber en algunos momentos tiene la sensación de haber sido destruido. El padre, de alguna manera logró gobernarlo, adueñarse de él mediante sus métodos educativos.

Al respecto Daniel Schreber menciona en sus memorias la frase "asesinato del alma", y se refiere al asesino de su alma.

"En un momento en el que mi enfermedad nerviosa parecía casi incurable, tuve la convicción de que alguien había tratado de asesinar mi alma". (100)

Morton Schatzman agrega que Schreber nunca logró relacionar a su padre con el asesinato del alma, y queda una pregunta por hacer ¿Qué hubiera sucedido si logra hacerlo?, el autor expone que no estaría hablando más que de la verdad de su infancia.

"Sin embargo, no puede o no quiere conectar el asesinato del alma con su padre. Primero sospecha del Dr. Flechsig, su primer médico en un hospital, o de los 'nervios' o el 'alma' de Flechsig, como 'instigador' del 'asesinato del alma'. Luego cambia de opinión: 'Mucho más tarde se me ocurrió, de hecho no lo tuve bastante claro hasta en el momento de redactar este ensayo, que Dios mismo tuvo que haber conocido el plan, si es que en verdad no fue él el instigador, de cometer el asesinato de mi alma...' detrás de la imagen de Flechsig estaba Dios. De haber podido quitar otro velo habría visto a su padre, pienso yo, como el primer 'instigador'. De haberlo hecho se habría mostrado menos susceptible a ser considerado loco. Pero su padre, creo yo, se había hecho su dueño para siempre y nunca habría permitido semejante pensamiento impuro. Una característica de 'asesinato del alma', al parecer era impedir que la víctima identificara a su dueño asesino". (101)

Se le da a la educación una función encaminada al desarrollo "sano" de la sociedad, pero, ¿Qué hay en su esencia?, hay algo oculto de lo que no se habla, a lo que no se atiende: los procesos inconscientes.

La experiencia muestra que el humano no es absolutamente moldeable, que cuando se quiera ajustar a un sujeto a un ideal, éste puede revelarse, dar cuenta de una imposibilidad, pues siempre

habrá partes imperfectas que mostrará esa supuesta pieza moldeable. La literatura también nos enseña que el poder del adulto tiene límites en su intento por encuadrar a su hijo exclusivamente a su deseo.

3.2 "AMOR Y PEDAGOGIA" DE MIGUEL DE UNAMUNO

La novela "Amor y pedagogía" de Miguel de Unamuno, nacido en España (1864-1936), expone un claro ejemplo también.

Miguel de Unamuno perteneció a un grupo de escritores preocupados por su nación, su cultura, su autenticidad. Pedro Salinas en su libro "Literatura española siglo XX" señala que eran "... Hombres tristes y ensimismados" (102), su literatura es inmensamente reflexiva sobre su ser, más que exterior se caracteriza por inmiscuirse en el interior de sus almas.

"No hay en este género de poesía princesas ni esclavas que atraigan seductoramente al poeta. La invitación llega en una voz misteriosa, desde el umbral de un sueño; y a lo que le convida es simplemente a ver su alma. El poeta camina sueña adentro, por sus soledades y galerías interiores (...) se inclina sobre su propia conciencia". (103)

A través de la literatura Miguel de Unamuno expresa su rebeldía hacia las posturas científicas de su época, en la que predominaba el afán por clasificar y ordenar todo. Defendió la "individualidad humana".

Apolodoro, de "Amor y Pedagogía", pone en evidencia el vano intento de querer hacer un genio de él, a través de la ciencia de la educación y acentúa el fracaso de esta empresa, defendiendo la particularidad de cada quien. Esto lo expresa Unamuno en un pasaje de la novela:

"Sé ilógico a sus ojos hasta que renunciando a clasificarte se digan: es él, Apolodoro Carrascal, especie única. Sé tú, tú mismo, único e insustituible". (104)

Unamuno, al hacer literatura, reafirma lo que está escrito en teoría psicoanalítica; sabe de la imposibilidad de domar al sujeto.

"De lo que verdaderamente se burla Unamuno es de los científicos y pedagogos separados de la vida, que luchan por clasificar lo inclasificable, que creen captar con sus métodos y sus fórmulas el secreto de la vida, alejándose cada vez más de ella". (105)

Lo interesante del caso Schreber y de Apolodoro, es que a pesar de que provienen de fuentes diferentes: uno caso clínico estudiado por psicoanalistas y psiquiatras y el otro invención del autor, reflejan dos sujetos fugitivos de la cultura en donde la educación pretende intervenir como dominación de sus pasiones y deseos.

La novela "Amor Pedagogía" retrata la vida de Apolodoro, personaje que debía ser el resultado de un plan pedagógico elaborado por su padre: la construcción de un genio.

El padre de Apolodoro es Don Avito Carrascal. Pretende ser el científico infalible.

Avito Carrascal quiere olvidar su condición humana y conservar únicamente lo científico, marchar por el mundo con todas las perfecciones. Sus actuaciones están reducidas exclusivamente a explicaciones científicas y, cuando por algún motivo tropieza su pensamiento con algo fuera de la razón, se pronuncia severo enojado contra sí mismo por tales ocurrencias.

Está a favor de la pedagogía sociológica, y no duda en que se puedan llegar a hacer genios mediante esta ciencia.

"Lo indudable es que llegarán a hacerse genios mediante la pedagogía sociológica y el día en que todos los hombres sean genios...". (106)

El genio ha de ser por fuerza hombre y no mujer.

El primer paso del plan es hacerse padre, tener un hijo que será el genio.

Don Avito inicia la búsqueda de una mujer para casarse y poder echar andar su proyecto. Una joven llamada Leoncia Carbajosa es la elegida.

Su elección tiene bases científicas no se deja llevar por instintos, por sentimientos de deseo, por amor. Procede a redactar una carta dirigida a Leoncia como declaración, pero no habla de sentimentalismos sino de la teoría científica del matrimonio.

Da un cambio radical en su elección al conocer a Doña Marina, amiga de Doña Leoncia, sabe que no reúne las cualidades que requiere y que incluso es lo opuesto, la ubica del lado del instinto, Marina es:

"... Sueño hecho carne, con algo de viviente arbusto en su encarnadura, y de arbustos revestido de fragantes flores, surgiendo esplendorosa de entre los fuegos del instinto, cual retama en un volcán". (107)

Su preferencia por Marina hace recordar el escrito de Freud "La elección del cofre" en donde explica los vínculos que establece el hombre durante su vida con la mujer: la madre paridora, la compañera que elige la imagen y semejanza de esta y, por último, la madre tierra que lo acoge en su seno: la muerte.

En la elección de Don Avito se halla una cierta inclinación oculta por el lado de la muerte, Doña Marina es misteriosa, y así es como será en su vida de matrimonio: algo muda, silenciosa y oculta.

Y así Don Avito, ha escogido lo que tiene algo de inerte, de misterio, de silencio.

El clasificase a sí mismo y a su esposa: Don Avito es la reflexión, la conciencia, la forma o inteligencia y Doña Marina el instinto, la inconsciencia. De alguna manera eligió también a la mujer que casi no construiría obstáculo mayor en su empresa de crear un genio, por ser casi muda.

Después de un tiempo de casados, Doña Marina, por fin le da la noticia de que va a tener un hijo y Don Avito comienza con su plan de educación.

Hace que la futura madre se alimente de alubias, se sienta junto a ella y realiza lecturas de biografías de científicos, le sugiere si saliese su hijo como un Newton; la invita a escuchar ópera y le pone música clásica, acude a museos. En ocasiones ella se resiste a asistir a estos eventos que no son de su agrado.

Don Avito piensa que el embrión es una máquina de recepción de cultura, parte de su plan para construir al genio, y así es como obliga a su esposa a escuchar música.

"Quiero que oigas música. Además, las vibraciones rítmicas palparán en el aire y esas vibraciones habrán de transmitirse en torno... Allá donde llegues, todo se acordará rítmicamente en cuanto sea posible, y no cabe duda, las tiernas células del embrión habrán así de hacerse más armónicas... Ven, acércate, siéntate ahí...".
(108)

Este propósito se le escabulle de las manos, porque no se trata de la constitución del embrión armónico por la recepción de música, sino de la concepción de un hijo por deseo. Y el deseo es lo que estructura.

Llega el día en que el bebé nace, Don Avito lo toma y empieza a examinar sin mencionar sentimientos amorosos, como a una pieza

nueva para cerciorarse de que se encuentre en buenas condiciones, lo examina como médico.

"El padre le coge y le lleva a la balanza, a pesarle, luego a una bañera especial que a prevención tiene y, ¡dentro del todo!, que le cubra por completo el agua, para ver en el tubo registrador el número de litros que ha subido, el volumen. Con peso y volumen deducirá luego su densidad, la densidad genial nativa. Y lo talla, y le toma el ángulo facial y el cefálico, y todos los demás ángulos y círculos imaginables. Con ello abrirá el cuadernillo". (109)

Don Avito lo nombra Apolodoro. La forma en que lo miran cada uno de sus padres es diferente.

Se observa una relación amorosa entre madre e hijo, relación casi cerrada en la que apenas participa el mundo exterior. La madre otorga esa mirada misteriosa, de amor, condición para la vida del hijo en la cultura.

"El sueño de Marina se hace más profundo, baja a las realidades eternas. Siéntese fuente de vida cuando da el pecho al hijo. Desprende el mamoncillo la cabeza y quédase mirándola, juega con el pezón luego. Y cuando en sus sueños sonríe se dice la madre: Es que sueña con los ángeles. Con su ángel se sueña ella, apretándose contra el seno, como queriendo volverlo a él, a que duerma allí, lejos del mundo". (110)

Don Avito lo mira de forma diferente, como esa pieza que hay que trabajar para que un día sirva, o bien esa máquina que hay que construir para obtener un genio robot. Para lograrlo hay que echar mano de todos aquellos elementos científicos sin una posibilidad de error para que el genio se haga.

Esto se ve cuando Don Avito pregunta a Dona Marina por los cuidados de su hijo.

"Avito no hace sino preguntarle: '¿Qué tal? ¿Tienes leche suficiente?, ¿te sientes débil?' Y no satisfecho con las seguridades que su mujer le da, envía a que se

analice la leche, que se analice escrupulosamente, a microscopio y a química". (111)

Para que Apolodoro pueda hablar, el padre recurre también a la ciencia.

"Su padre, sin embargo, se dedica un rato todos los días a frotarle bien la cabeza por encima de la oreja izquierda para excitar así la circulación frontal izquierdo, al centro del lenguaje, pues algo de la excitación ha de atravesar el cráneo y ayudar al niño a romper a hablar". (112)

Don Avito mira en su hijo a un organismo, se le escapa a sus técnicas pedagógicas el mecanismo por el cual surge el lenguaje. Así, Apolodoro aprende a hablar pero por otra situación distinta, por esa necesidad de nombrar su mundo que se le ofrece después de haber renunciado a la madre como objeto amoroso exclusivo. Habla en el lugar de una falta.

Don Avito confía a Don Fulgenio que es filósofo, lo guía en la educación de Apolodoro. Siente por él cierta admiración por todas sus cualidades de científico. Se sorprende cuando piensa que dice cosas profundas.

Para explicar su filosofía de la educación, Don Fulgenio hace una semejanza de ésta con la tragicomedia y su autor.

El papel que el autor (padre) le ha designado a Apolodoro en esta obra es la de ser un genio. Todos desempeñamos un papel en esta vida y cuando creemos actuar nosotros mismos no es tanta verdad esto, nos tiran de los hilos que se hallan en nuestro inconsciente. Pero a pesar de todo en esta obra hay momentos de libertad que tiene el actor y que es llamada la Morcilla. Por la morcilla se sobrevive y se sobrevivirá, es el elemento creativo y particular que es introducido por el actor en la obra y que el autor está obligado a aceptar.

En esta concepción de la educación, se vuelve valioso que el actor utilice la morcilla, porque será lo característico de sí mismo: lo espontáneo, lo personal, lo autónomo.

La visión de la educación planteada por Don Fulgencio pareciera ser que deja un vacío para el momento en que el niño, exprese su visión particular, al dejar este camino abierto se renuncia al posible moldeamiento de una pieza, tan persistente en Don Avito.

Al escuchar el discurso pedagógico de Don Fulgencio, Don Avito solo piensa en la libertad, y recuerda el momento en que conoció a doña Marina, sus ojos lo miraban de una manera misteriosa y piensa en el amor, al hacerlo se disgusta porque de nuevo ha venido en él instinto y no la razón.

Los pensamientos de Don Fulgencio han excedido al entendimiento de Don Avito quien insiste en que sea él el guía de la educación de su hijo. Fulgencio acepta argumentando que él guiará al niño pero en forma oculta con Don Avito. Don Fulgencio sabrá a que edad deberá conocer a Apolodoro (esto sucede hasta la adolescencia de Apolodoro).

Don Avito y Don Fulgencio planean la educación de Apolodoro. Sin embargo tienen concepciones diferentes.

Don Avito convierte a Don Fulgencio en su consejero, mientras que en forma oculta doña Marina ama a su hijo. Todo parece controlado pero Marina altera el orden amando profundamente a Apolodoro.

Son muchos los aspectos en que Don Avito y Don Fulgencio no logran ponerse de acuerdo.

Don Avito hubiera querido que el niño nunca construyera su propia visión del mundo, hubiera querido que se explicara las cosas tal y como la ciencia lo dice. Diariamente le da paseos.

- " ... Detiénese de pronto Don Avito, levanta una piedra del suelo y dice:
- Mira, Apolodoro -suelta la piedra- ¿porqué cae? y como el chico le mira silencioso, repite:
 - ¿Por qué cae y no sube cuando la suelto?
 - Si fuera un globo...
 - Pero no lo es... Vamos, ¿por qué cae?
 - Por que pesa.
 - ¡Ha ha! ¡Ya entonces en casino! ¿Porqué pesa?
 - El chico se encoge de hombros, mientras allá, en sus entrañas espirituales, su dominio familiar- pues también le tiene le dice: Este papá es tonto:
 - Papá tengo frío
 - El frío no existe, hijo mío
- Es tonto decididamente tonto". (113)

¿Quién es Apolodoro, independientemente del Plan?.

- "Otras veces toca preguntar al chico, para tormento del padre:
- Papá, ¿Porqué no tienen barbas las mujeres?. Apunto estuvo Carrascal de responder: Porque las tienen los hombres, para diferenciarse en la cara, pero se calló..."
- (114)

Apolodoro tiene su propia curiosidad sobre el mundo y desea una respuesta desde ahí. La intención del padre es imponer sus propios cuestionamientos que considera válidos, los del niño a los ojos del padre no lo son.

- En un museo su padre le dice a Apolodoro:
- "- Mira, mira, aquí, hijo mío, mira el oso hormiguero, o mejor dicho Mymecophaga jubata; mira, tiene esa lengua así para...
 - ¿Puede más que el leopardo?
 - Tiene esa lengua así para coger hormigas, las garras...
 - ¿Quién salta más?
 - Pero fíjate es el oso hormiguero, niño, que en nada te fijas, fíjate en el oso hormiguero, que es un excelente caso...
 - Si, ya me fijo: ¿Qué feo es?: Y este, ¿cómo se llama éste?.
 - Este es el canguro. Lee ahí. ¿Qué dice?.
 - Ma... ma... cro... macro... macropus... ma... ma... major...
 - Macropus major.
 - ¿Y que es eso?
 - Su verdadero nombre, su nombre científico, les ponen ahí el nombre.

Retíranse a poco rato a casa, cariacontecido el padre y meditabundo: ¡el niño no se fija...!. De buena gana, para abrirle el apetito le daría a leer novelas de Julio Verne si no fuesen novelas, si les quitasen lo novelesco. Así es como queda estupefacto cuando al decir esto a Don Fulgencio le contesta el filósofo:

- Pues yo le aconsejaría de buena gana que las diese a leer si fueran novelas y les quitasen lo científico". (115)

Así son los cuestionamientos que Apolodoro va construyendo poco a poco acerca del mundo en el que vive. No entiende una explicación tan científica porque cree en su propia teoría. Posee su propia curiosidad sobre el mundo, y no es necesario que se le imponga la curiosidad de otro como en este caso la de Don Avito, que cree solo sus cuestionamientos son los únicos que llevarán al conocimiento. Es así como el niño puede ser aplastado, el adulto tiene el poder para hacerlo. Si Don Avito no da importancia a la curiosidad del niño, es no dar importancia al niño, como si no se le llamase para este mundo, y como no se le llama, ¿Qué interés puede tener el niño para pertenecer a él?.

Don Avito persigue con anhelo su ilusión, pero como educador no sabe que el desarrollo intelectual del niño emerge de lo mismo que él rechaza, en una relación amorosa que origina las pulsiones sexuales, y que más tarde, parte de esta energía se dirige no a fines sexuales sino sociales: la sublimación, la cual tiene como fin el trabajo cultural y las actividades artísticas y científicas. Aquí Don Avito no se percató de Apolodoro.

Don Avito no repara en la curiosidad de Apolodoro, considera que como no pone atención en lo que el quiere, el niño está ausente, distraído. Lo mira en una ausencia, Apolodoro no tiene existencia para su padre, únicamente en la encarnación de un ideal.

"... ¡Parece imposible que sea hijo mío! ¡Qué niño tan extraño! No se fija en nada, no para la atención en nada, nada le penetra, y hasta le estorban los brazos para dormir". (116)

Apolodoro va creciendo en un mundo de confusión incomprensible para él, su madre lo llama Luis, es nombre cristiano, lo besa, lo acaricia, lo ama en un silencio profundo. Le enseña el padre nuestro y él se pregunta ¿Por qué me llamará Luis?.

Por el lado de Don Avito siente su pregunta igualmente sin comprender, ¿Porqué caen las piedras?.

Llega a una edad en que el filósofo lo invita a su casa porque considera que ha llegado el momento de conocerlo. Cuando llega lo recibe con entusiasmo, pero Apolodoro se muestra indiferente, el filósofo le recita sus enseñanzas acerca de la actitud que debe tomar hacia la ciencia, sin embargo para Apolodoro resulta confuso todo esto y se retira con una pregunta, "¿Qué es todo esto?". (117)

Apolodoro sigue en otro mundo distinto al de las intenciones de Don Fulgencio y su padre, de quererlo hacer genio. Le gusta la poesía, será porque ella habla del amor. Llega a conocer al poeta Hildebrando F. Menaguti.

Su poesía está escrita en torno al amor, el amor lo es todo dice, el arte está inspirado en el amor, y así sugiere a Apolodoro que haga poesía.

Y en este contexto le llega el amor, Apolodoro se enamora, ¿Cómo no estar a favor de la poesía?.

Empieza a sentir aquellas sensaciones inexplicables de dicha que se tienen cuando uno se enamora. Se va a dormir y cada cosa que observa le da la sensación de bienestar: desde la cama, las sábanas, la almohada, la postura fetal de su cuerpo. Se pone a leer libros de poesía, reflexiona sobre el sueño y la vida. Se siente encantado por que ama.

"El sueño es la fuente de la salud, porque es vivir sin saberlo. No sabe que tiene corazón, quien le tenga sano, ni sabe que tiene estómago o hígado, sino quien los tenga enfermos: no sabe que vive el que duerme. En el sueño nadie le enseña nada. ¡Pero no!. Hasta el sueño, hasta el sueño le viene con ensueños, con pedagogía. ¿Dónde estará uno a salvo?, ¿dónde habrá un sueño sin ensueños e inacabables? ¡Qué sueño el de la vida!". (118)

También piensa en la muerte, en el tránsito que hay de la vigilia al sueño, es algo que llega y que atrapa sin poder darse cuenta y se pregunta, ¿así será la muerte como el sueño?.

Reflexiona sobre todas aquellas enseñanzas de su padre y llega un momento en que pierden sentido, ganando lugar en su pensamiento la poesía que sí lo explica todo, es decir todo lo que tiene sentido para Apolodoro.

Este es Apolodoro un sujeto con deseos lejos de ser un genio de la ciencia. Aquí cabe una pregunta ¿Podemos gobernar o dirigir al niño a nuestro antojo?, ¿Lo podemos moldear perfectamente a un ideal?. La estructuración psíquica del sujeto nos niega esta satisfacción.

Para Don Avito representa un obstáculo en sus proyectos el estado de ánimo de Apolodoro y se pregunta.

"Pero ¿qué es esto? ¿Qué le pasa a mi hijo? -piensa Don Avito-; parece otro... ¿estará sufriendo alguna enfermedad de la personalidad? (...) ¿Tendrá la solitaria? ¿Le estará entrando alguna monomanía? ¿Será la incubación del genio? ¿Estará en el momento metadramático, en el instante de la libertad, próximo a parir su morcilla? ¿Se le estará concretando el amor?". (119)

Una vez más el hijo no ha respondido, se le escabulle a Don Avito. Piensa que el amor es un instinto, un peligro para lograr al genio. Sale a ver a Don Fulgencio y este le contesta ¿Acaso un genio no se enamora?, Don Avito no cree que un genio pueda amar, no recuerda que él mismo tuvo un primer amor y que al renunciar a

él se le dio la oportunidad de poseer otro amor menos el primero, y esto le permitió enamorarse de Marina, y sin embargo a su hijo le ha tratado como a una pieza moldeable, le ha negado el enamorarse y ser poeta.

Don Avito se enoja consigo mismo, cuando tiene que ceder ante situaciones que se encuentran dentro del instinto y no de lo racional. En este sentido se molesta porque el no puede alcanzar este nivel de perfección, no se da cuenta que el humano no es para eso, y así es como utiliza a su hijo para la gran empresa de hacerlo genio, sin instinto, perfecto, a su hijo le ha dejado la pesada carga de ser sin errores.

"Y siente un momentáneo acceso de indignación contra Marina, que se le ha adelantado en descubrir el secreto, que ha dado a luz a un hijo capaz de enamorarse tan joven, que le enamoró a él mismo antaño. El amor, siempre el amor atravesándose en el sendero de las grandes empresas, que de tiempo ha hecho perder a la humanidad ese dichoso amor. Es inevitable, tal vez, herencia maternal, ¿no se enamoró acaso de él Marina? no sigue, después de todo, y bien consideradas las cosas, enamorada todavía?". (120)

Apolodoro se ha enamorado de Clarita y se ha dado cuenta del parecido con su madre. Le declara su amor mediante una carta y ella acepta, pero hay otro que también le quiere y la reclama (Federico).

Mientras tanto Apolodoro escribe una novela pequeña inspirándose en Clarita y espera ganar su cariño.

Federico decide ganarse el amor de Clarita y lo logra. Ella le escribe otra carta para deshacerse del compromiso y cuando Apolodoro la recibe sufre. Sale a caminar y se encuentra con el poeta, lo ve triste, se entera de lo que ocurre y le aconseja que reclame el amor de Clarita a golpes, que mate a Federico o que él se mate. Obedeciendo, Apolodoro busca a Federico y le propone batirse a duelo por el amor de ella.

Federico responde con cierta ironía, lo pone en ridículo, ninguna palabra de Apolodoro le intimida, antes le dice que aprenda a vivir, que su padre con esas ideas pedagógicas lo ha hechado a perder.

El estado de ánimo de Apolodoro no es bueno, se le ha escapado el deseo por vivir. Decide ir a ver a Don Fulgencio y en forma de reclamo le dice que entre su padre y él han echado a perder su vida. Don Fulgencio le contesta con todo un discurso de la inmortalidad, que esta se da a través de los hijos y le dice que tenga hijos. Se va Apolodoro y piensa:

"... Soy un genio abortado el que no cumple su fin debe dimitir... Dimito, me mato. ¡Pobre Don Fulgencio!. Me mato... si no ¿cómo voy a presentarme ante Menaguti?".
(121)

Estas palabras de Apolodoro tienen todo un sentido, desde este momento empieza a morir, "soy un genio abortado", no puede ser otro porque no hay otro, no hay otro sujeto con deseos en otras direcciones, no es tampoco un genio porque desde su niñez en la construcción de sus propias teorías sobre las cosas eran desechadas, desaprobadas, y aunque fueran aprobadas no se puede tener la certeza de que Apolodoro tuviera que responder siendo un genio. Llega a su casa y su padre decide hablar con él.

- "Tenemos que hablar Apolodoro
- Tú dirás
- Observo en ti desde hace algún tiempo algo extraño y que cada vez respondes menos a mis esperanzas.
- No haberlas concebido.
- No las concebí yo, sino la ciencia
- ¿La ciencia?
- La ciencia, si, a la que te debes y nos debemos todos.
- ¿Y para que quiero la ciencia si no me hace feliz?
- No te engendré ni crié para que fueses feliz.
- ¡Ah!
- No te he hecho para ti mismo
- Entonces, ¿para quién?
- Para la humanidad
- ¿La humanidad? ¿Y quién es esa señora?

- No se si tenemos o no derecho a la felicidad propia.
- ¿Derecho? Pero si a destruir la ajena, la de los hijos sobre todo.
- ¿Y quién te ha mandado enamorarte?
- ¿Quién? El amor, o si quieres el determinismo psíquico, es que me has enseñado". (122)

Efectivamente Don Avito Carrascal no le ha mandado enamorarse, antes bien hubiera preferido que no lo hiciera, entonces ¿Cuál es el reclamo de Apolodoro?.

¿Es culpable Don Avito porque Clarita no eligió a su hijo?. Don Avito sin poder controlar su imperfección, que se le escapa a cada momento, desde que se enamoró de Doña Marina hasta la crianza de Apolodoro, contribuyó para que este existiera como sujeto con imperfecciones. Don Avito concibió a Apolodoro enamorado, y gracias a su amor el hijo pudo construirse siendo arrojado de la relación simbiótica madre-hijo. Lo que el padre intenta negar a toda costa es esta condición necesaria para que Apolodoro pudiera existir. Condición de todo sujeto de la cultura con la falta. Entonces el reclamo más bien sería: si me has hecho gracias a que el amor ha existido y soy capaz de enamorarme, ¿porqué me niegas mi deseo de amar? ¿Porqué no soy libre de ser un sujeto enamorado?.

Y así continúa el diálogo.

"El padre, tocado en lo vivo por este argumento, exclama: -El amor, siempre el amor atravesándose en las grandes empresas... El amor es antipedagógico, anti-sociológico, anti-científico, anti ... todo. No andaremos bien mientras no se propague el hombre por brotes o por escisión, ya que ha de propagarse para la civilización y la ciencia.

-¿Qué líos son esos, padre?

-Vaya, veo que no estamos todavía para oír a la severa razón- y se retira Don Avito". (123)

Después de un tiempo el padre intenta hablar nuevamente con Apolodoro y este último dice:

"- "Bueno pero la ciencia ¿me enseña a ser querido?

- Enseña a querer.
- No es eso lo que me importa.
- El amor, herencia fatal, Es un caso de la nutrición después de todo, y nada más. Este tropiezo te servirá. También yo pasé por ahí...
- ¿Tú?- y abre los ojos como queriendo tragarse con ellos.
- ¿Tú?, ¿tú? - y se echa a reír como un loco.
Yo sí soy yo, yo; ¿pues que se te figura, chiquillo?, ¿qué solo tú eres capaz de enamorarte? También yo, sí, también yo me enamoré de tu madre, también yo, y así has salido tú, como engendrado en amor...
- ¿En amor?, engendrado en amor yo? Te equivocas.
- Sí tú. Pero para algo me has servido, para algo servirás a la humanidad, porque ahora se pone en claro que no haremos con la pedagogía genios mientras no se elimine el amor.
- ¿Y porque no hacer el amor mismo pedagogía, padre?
- Don Avito se queda un rato suspenso, y dice luego: (..)
- Mira, es una idea que no se me había ocurrido, y dedícate a desarrollar esas ideas, y tal vez des en la pedagogía metapestalozziana y en la cuarta dimensión educativa; ve ahí un campo abierto a tu genialidad.
- Padre no se juega así con el corazón.
Y vuelve a separarse sin resultados". (124)

Nadie puede existir en el mundo de la cultura sin hablar, sin amar y el sujeto se hace hablante gracias a las relaciones de amor y desamor, Apolodoro demuestra a su padre la imposibilidad del sujeto de encarnar absolutamente el ideal, pero ¿hasta que punto?, para Don Avito el amor tiene que desaparecer absolutamente para que haya un genio.

Apolodoro vive el rechazo de Clarita como un sujeto negado para el amor. ¿Es acaso el lugar que le otorgó su padre, al querer un genio y no un sujeto digno de amar y ser amado?.

El último pensamiento de Apolodoro fue:

"... Al engendrar al genio deben de caer sus padres en inconsciencia; el que sabe lo que hace cuando hace un hijo, no le hará genio. ¿En que estaría pensando mi padre cuando me engendró? En la carioquinesis o cosa así, de seguro; en la pedagogía, sí, en la pedagogía; me lo dice la conciencia. Y así he salido... ¡Soy un miserable, un infame, he cometido una infamia...!". (125)

Apolodoro no fue amado por el mismo, más bien por un ideal, pero este ideal es imposible de encarnar; entonces ¿era querido Apolodoro? ¿Era llamado hacia el mundo?.

Don Avito no amó a Apolodoro, amó a un ideal.

El padre con su función de corta llama para la vida, y con su amor contribuye a que el hijo decepcionado y defraudado por no ser el ideal (yo-ideal), trate de acercarse lo más posible construyendo su ideal del yo. Pero la exigencia del adulto de dejarle a su hijo la tarea de ser el ideal, lo puede anular.

"... Una opción de este tipo tiene su origen en lo imaginario (del educador) y participa en todas las ilusiones relativas a un mundo mejor (ilusiones presentes en todas las civilizaciones). Una investigación pedagógica que plantea al comienzo el ideal que debe alcanzar desconoce lo que interesa a la verdad del deseo (del niño y del adulto). Expulsada del sistema pedagógico, esta verdad vuelve bajo la forma de síntomas y se expresará en la delincuencia, la locura y las diversas formas llamadas de inadaptación". (126)

Apolodoro se suicida por amor al padre, porque no puede ser ideal, no puede ser un genio. De manera que el ideal mata a Apolodoro.

CONCLUSION

La educación tiene como una de sus funciones centrales la de preparar al sujeto deseante a su incorporación al mundo cultural, proceso indispensable para la reproducción y la transformación de la sociedad.

El ingreso del sujeto a la sociedad exige que se construya en él ese conjunto de representaciones y comportamientos que reclaman el momento histórico.

La pedagogía como disciplina, es la encargada de investigar a cerca de los procesos educativos en las diversas instituciones correspondientes, con el objeto de que los fines educativos se vean cumplidos. Como disciplina integra nuevos conocimientos, le interesa resolver problemas referentes a la educación y por lo tanto proponer alternativas. Para esto se auxilia de diversas disciplinas, ocupando con esto un campo muy amplio dentro del conocimiento.

La pedagogía se ubica entonces en un marco interdisciplinario. Utilicé la teoría psicoanalítica y la literatura como dos conocimientos susceptibles de profundizar en el ser humano o sujeto, con la finalidad de que la pedagogía no dirija sus investigaciones únicamente en la superficie de éste, sino abarque algo más allá, ¿qué sucede al interior del niño o adolescente que se educa?, pregunta que no se puede responder cabalmente utilizando conceptos pedagógicos en sentido estricto.

La tendencia psicologista que ha funcionado mayormente en lo educativo es aquella que alude únicamente a las esferas conscientes del sujeto es decir la relativa al control de la voluntad, a la disciplina en el trabajo, a la fe en las "buenas conciencias", en los fines del "bien común", asuntos que enmarcan al sujeto en perspectivas sociales y políticas que no atienden por su complejidad y riesgo a las esferas inconscientes.

La aportación teórica que el psicoanálisis proporciona a la pedagogía es el conocimiento del sujeto del inconsciente, quien en su constitución compleja y contradictoria, nos muestra la imposibilidad de educar en el sentido de establecer una causa-efecto: elaborar un plan y controlar situaciones para obtener el hombre feliz, fuerte, libre de enfermedades, el genio etc...

El psicoanálisis nos enseña que el amor es el único poder capaz de constituir al sujeto y mantener la cohesión en los grupos sociales, la educación es una forma de lazo social. El sujeto deseante construye su discurso (lazo social), que no es más que una demanda de amor hecha al Otro "cuando la palabra se articula". (127)

La educación es una forma de lazo social y el amor es el único que puede posibilitarla.

La concepción de educación que adelanta y pretende imponer ideales en el educando, no se pregunta ¿Quién es ese sujeto a quien van dirigidas esas técnicas y métodos?, sin este saber del sujeto deseante, se excluyen las bases que explican aquello que posibilita el proceso educativo y en los casos más extremos de uso desmesurado de poder puede dar lugar a sujetos fugitivos de la cultura.

Daniel Schreber fue arrancado de la realidad por un delirio, y al perderse en este espacio dejó de ser creativo y con esto retiró su amor de los objetos exteriores. Freud plantea en "Introducción del Narcisismo" que llegado un momento el sujeto tiene que empezar a amar, pues de lo contrario por fuerza enfermará. Es por este amor y otros mecanismos como nos hallamos conectados con la realidad. En Daniel Schreber la libido se retiró de los objetos exteriores hacia sí mismo, viviendo en un mundo de alucinaciones.

El padre de Schreber además de haber funcionado como un Otro, también fue un educador que con el ejercicio de su poder excesivo lo estructuró. Quería alcanzar a través de su hijo su ideal, posiblemente lo ubica en ese lugar del Yo-ideal: lo que se observa en su delirio es que se siente un redentor del mundo con tal cercanía a Dios, que creía formaría una nueva humanidad pura sin vicios ni enfermedades, ese era el ideal del padre: crear hijos nobles, bondadosos y fuertes. Tal parece como si el padre hubiera cumplido su objetivo y los resultados fueran el delirio de su hijo.

Por la libido cedida a los objetos nos hallamos en el mundo de la cultura, pero, el grado de neurosis nos permite tener mayor o menor participación en ella como lo vemos en Apolodoro y Paula.

Apolodoro también se retiró de la vida con preguntas que parecían reproche; ¿existió para amar?, ¿existió para que me amen?. Su sufrimiento giró en torno al amor, sabía del amor por sus padres. A Don Avito, aunque no quisiera, se le escapaban por los poros y por las palabras ocasionalmente síntomas amorosos; aunque pretendiera hacer un robot genio. Y al mismo tiempo que se le escapaba el amor, también lo excluía terminantemente pretendiendo hacer de su hijo una piedra preciosa, sin mirar al hijo, sino mirando precisamente la piedra: la piedra no se enamora, no siente cuando la aman. La piedra está muerta como muerto termina Apolodoro, reconociendo su desesperanza su imposibilidad de vivir, aún mínimamente de acuerdo a sus anhelos, sus palabras son "soy un genio abortado".

Don Avito con su intento de excluir el amor en su método educativo pretende anular el vínculo que posibilita esta práctica. El sujeto, una vez que es atravesado por la castración, pide ser reconocido por otros; esto se constituye en una demanda de amor, que no es más que la demanda hecha de antaño al Otro, en ese afán de recibir el amor del otro, acepta las normas o modelos indentificatorios, para ser reconocido o amado. Sin este vínculo

de amor Apolodoro no pudo construirse un ideal del yo, ¿Quién ama a Apolodoro por él mismo porque tenga un lenguaje, porque tenga curiosidad, porque asista a la escuela?. Sin este vínculo entre padre e hijo que podría aparecer invisible e insignificante, no hay posibilidad del sujeto deseante. Así es como lo muestra Apolodoro al suicidarse.

Catherine Millet señala el peligro que puede haber al pretender modelar en el niño un ideal sobre todo en el proceso de castración en el que como resultado se construye el ideal del yo. El niño tratará de amoldarse a dicho ideal, pero las exigencias desmesuradas del adulto pueden ser perjudiciales en su intento por alcanzarlo.

Paula también evidencia la particular manera de depositar su amor en los otros; mantiene su deseo insatisfecho, conservando para sí síntomas de dolor en el cuerpo y de un vacío de sí misma imposible de llenar, también se resguarda de participar creativamente en la cultura, toda ella por un momento no sabe cual es su papel, más sin embargo al final de la novela sabe que desea regresar al lugar del deseo insatisfecho, donde se encuentra su enemigo amado.

La concepción de la Educación cuyos objetivos son el bien, y la conservación de ideales, queda muy por debajo de estos propósitos. No hay sujeto que encarne el bien absoluto, únicamente el psicótico puede creer en hacer ese bien, por lo tanto esta educación puede resultar en un momento dado la más perjudicial. Schreber cree poder hacer el bien total en su delirio, pero en algún momento piensa que alguien ha estado tratando de asesinar su alma; Apolodoro no desea ser un genio para la humanidad y pregunta, ¿quién es esa señora?; el análisis de Paula ha mostrado aquellos mecanismos complejos que llevan a un sujeto a conformarse como tal, desde la erogenización de un organismo para convertirse en cuerpo hasta la formación de una determinada estructura psíquica, en este caso la histórica, donde

podemos palpar más detalladamente la constitución compleja del sujeto. Paula pretende llegar a alcanzar absolutos: encarnar los significantes, inteligente y pura, ser como otro para desde ahí desear. Los absolutos jamás se alcanzan por eso mantiene su deseo insatisfecho, su dolor gira en torno a la imposibilidad de lograrlo. Al mismo tiempo que busca un saber que la nombre, también se sustrae a este saber, se revela de diversas maneras.

La función del padre es determinante en la formación de las estructuras psíquicas de cada sujeto, su intervención produce una construcción psíquica que va a dar lugar a la forma de contacto con los otros. De manera que no únicamente cumple una función de corte sino que continúa apareciendo en el proceso educativo y demás situaciones: enfrentamientos con la autoridad, violencia, ideales, identificaciones, etc., del sujeto hasta su muerte.

En la relación familiar y escolar, el niño deposita en el adulto (padres o maestros); aquella figura acabada y perfecta que le responde lo que el aún no es, le adjudica un saber, y por esto lo ama. Presupone un saber sobre ese bien contenido en el Otro, el Otro como tesoro de los significantes es quien le brinda una imagen de unidad y por lo tanto un saber sobre su ser, esto se denomina Nombre-del-Padre.

El Nombre-del-Padre es un significante al que todo sujeto se dirige con el fin de saber sobre el enigma de su deseo y del deseo del Otro. A este significante se le formula una demanda de saber; no al llamado padre, ya que jamás tendrá una respuesta acabada. No obstante, tanto el padre como los maestros pasan a ocupar el lugar del Nombre-del-Padre, al influir sugestivamente en el niño, es decir al amarlo por su saber.

El Otro materno, en última instancia pasa a liberar un lugar donde se instala el Nombre-del-Padre, la ilusión de un sentido del deseo y de la falta. Aquí es donde entra el amor del padre,

el sujeto puede volverse al padre y ser amado por él y también demandar su amor.

El nombre del padre pasa por la madre. El padre es un significante, el significante del deseo de la madre, de su falta.

El proceso educativo sostiene una situación paradójica, quien enseña transmite un saber que tiene el objetivo de colmar las fallas, de completar al otro, pero este otro protege su falta, sus sentidos ante la amenaza de una posible desaparición y rechaza no todo saber sino aquel que podría hacer desvanecer su individualidad, su manera peculiar de armar, estructurar, delimitar su saber.

Esto se puede equiparar a aquella situación de relación madre-hijo, en que la primera pretende colmar las necesidades del segundo. En la alimentación, el niño tiene sus propias ideas acerca de sus necesidades y la madre se entromete queriendo satisfacer aquellas que no existen. Así, le atiborra de papilla confundiendo los cuidados con el "don de su amor". Este tipo de niño es el que rechaza el alimento como una forma de preservar su deseo. Le pide de esta forma a la madre que tenga otro deseo fuera de él, ya que será el único camino hacia la construcción de su deseo.

Así, tenemos a Apolodoro que rechaza todo tipo de conocimiento venido del padre, y pregunta desde su propio deseo, "¿Papá porque no tienen barbas las mujeres?, en el museo, "¿El oso hormiguero puede más que el leopardo?. Son preguntas por la diferencia de los sexos, por el falo, por su propia inserción subjetiva.

Apolodoro se suicida en su adolescencia, ¿no es acaso la rebelión de su pasado?, en el que lo hartaron de cuidados, de conocimientos, de constantes manifestaciones de amor fuera de lugar, construyéndose en él un rechazo al lugar asignado. Su

suicidio no es más que una respuesta a la cancelación de su deseo.

Cuanto más se pretende colmar al sujeto (en este caso de conocimientos científicos), más se produce la anulación del deseo, ya que este implica la ausencia del objeto que lo causa y no la saturación. Entre más se insista llegará un momento en que este sujeto se identifique con esa nada que causa el deseo y entonces tendrá que preguntarse por su propio deseo. Apolodoro se identificó con esa nada, ¿identificarse con esa nada no es acaso estar muerto?.

El Nombre-del-Padre es un significante que representa al Otro, no representa sujeto alguno, al no representarlo, deja un lugar vacío lo que condiciona y posibilita la producción de significantes por parte del sujeto y su entrada al mundo simbólico.

"El Nombre-del-Padre es por lo tanto el nombre de ese vacío que organiza la red de lo simbólico". (128)

El padre jamás está a la altura del Nombre-del-Padre, si esto llegara a suceder llenaría el vacío que imposibilitaría "la eficacia de lo simbólico". (129) Es por esta razón que no hay un modelo de ser padre, sino diversos y variados. No hay un significante al cual el padre tenga que ajustarse, no hay posibilidad de encarnarlo, por lo tanto el padre existe pero con fallas, las cuales juegan el papel fundante del sujeto.

Don Avito pretendía encarnar un significante "ser científico infalible", y desde este lugar intentó crear un genio perfecto. Intentó tapar ese vacío donde se produce la red de significantes que estructuraron a Apolodoro sin embargo, sabía que no podía controlar totalmente esas fallas, su instinto como el lo llamaba, se le colaba entre las palabras. La intención de Don Avito de

tapar la carencia paterna lleva implícito el anular la estructura del orden simbólico perteneciente al hijo.

Un padre educado y bien formado con la intención de obturar la falla, es el peor obstáculo que puede haber para el deseo. El padre del Presidente Schreber, brillante médico y pedagogo, estableció todo un plan "sin fallas", tratando de controlar a sus hijos desde edades muy tempranas, en los más mínimos movimientos, los ojos, el cuerpo en general. Como resultado de este programa se manifiestan los daños, se pretende anular la falla pero esta va a manifestarse a través de la locura o la delincuencia. En el caso del Dr. Gottlieb, uno de sus hijos se suicida, y el Presidente Schreber se pierde en la locura.

El Dr. Gottlieb pretende crear hijos sanos tanto física como mentalmente, hombres fuertes y buenos que contribuyan a redimir la sociedad que él cree en decadencia, que sean capaces de encarnar estos significantes. Los significantes son para el sujeto su representación, jamás el sujeto es el significante mismo, sin embargo el psicótico se siente el significante. Así, Daniel Schreber encarna los significantes "hombre fuerte" tan cercano a Dios que va a ser posible la redención del mundo: crear una sociedad libre de enfermedades.

Nada más dañino que creerse el significante padre o maestro, "... en estos casos desaparece el lugar de la carencia quedando abierta de este modo la posibilidad de enloquecimiento". (130)

Así, el psicoanálisis aporta un saber a la educación, que no es precisamente un saber que complete al sujeto, sino la elaboración de una falta en el sujeto que pueda dar lugar al saber.

El discurso pedagógico entre sus funciones pretende establecer el bien, pero es un bien que intenta tapar la falta y como tal anula al sujeto.

Hemos visto la condición irremplazable del amor y desamor en la creación del sujeto. Con base en su estructura en formación o ya constituida el niño llega a cualquier institución escolar, no como una máquina de recepción de conocimientos sino como un sujeto que va a continuar estableciendo relaciones de amor y desamor que van a dar lugar al éxito o fracaso escolar.

En el proceso educativo al interior de las aulas, viven tanto el profesor como los alumnos un vínculo amoroso que es imprescindible para obtener el conocimiento. El alumno deposita en el maestro un amor al saber, esto recibe el nombre de transferencia.

En un principio el educando sitúa al profesor en el lugar de su ideal del yo. El representa aquel sujeto constituido en una unidad, ha aceptado las normas de la sociedad y es poseedor del saber; ideal que el alumno aún no ha alcanzado, pero que ejerce un poder cautivador un enamoramiento que posibilita el cumplimiento de las funciones del profesor.

En este vínculo también existe un desencanto, aquello que podría llegar a completar no logra tal fin: el profesor no proporciona un saber que da respuestas a las preguntas del alumno sobre su ser.

Al sujeto no le gusta situar por mucho tiempo en el otro la perfección, pretende descubrir la carencia del maestro y provocar su caída, hay que posibilitar esta caída para dejar al alumno un hueco, un vacío en donde se instale continuamente su deseo de saber.

Si sucede lo contrario que el profesor intente colmar la ignorancia del alumno, éste lejos de dejarse llenar con ese saber lo rechaza se produce así en el educando una respuesta histérica.

En la estructura histórica, el Otro hace su presencia amenazante, puesto que el vacío que debió haber quedado para la instalación del Nombre-del-Padre, amaga con llenarse. Como consecuencia, el sujeto advierte la posible extinción del deseo. Por lo tanto este profesor que pretende completar con su figura, no deja espacio para el deseo: por un lado el educando presenta su anhelo de satisfacer la demanda del educador y por el otro a nivel inconsciente manifiesta su deseo que se constituye a partir de la no satisfacción de la demanda. Así el niño establece una relación con la nada, en tanto que se dedica a no aprender nada, "como única manera de alimentar el deseo que solo se sostiene por la insatisfacción". (131)

La histórica es uno de los modelos más dramáticos frente al saber. Ante sistemas que pretenden crear sujetos satisfechos con lo que les es ofrecido (normas, deber ser, ideales), la histórica busca conservarse en la insatisfacción, en la búsqueda, en las triangulaciones de deseos, en la demanda incansable de respuestas a preguntas tan esenciales como ¿qué es una mujer?.

Así tenemos a Paula, que busca un saber acerca de su ser en los otros, principalmente en Ismael (su amo), quien le responde sobre la individualidad, la felicidad, el amor, le da significantes para definir a la mujer, etc., al mismo tiempo que se sustrae a este saber o respuestas como una manera de preservar su deseo, se vuelve, rebelde y los síntomas hacen su presencia.

De los enamoramientos y decepciones surgen conflictos inevitables. La creencia del maestro de que dichos conflictos no se van a producir y su deseo de que todo permanezca en armonía puede conducir a agravarlos aún más.

Existe otro peligro inherente a esta situación cuando el profesor persigue únicamente satisfacciones narcisistas en la situación de la enseñanza. Ya sea que tenga pretensiones de hacer al alumno a su imagen y semejanza o bien que constantemente busque confirmar

su saber de una manera desmesurada. Esto constituye un abuso de poder que puede lograr el incumplimiento de objetivos.

El profesor tiene que poner un límite al uso excesivo de su poder, con objeto de disminuir enfrentamientos y agresiones que de cualquier manera van a surgir aún cuando no pueda desprenderse absolutamente del poder, ya que de aquí extrae las condiciones para el éxito de su tarea.

Así, el profesor tiene que navegar entre el uso excesivo de su poder que podría conducir a "la parálisis intelectual" o rebeldía violenta, y la nulificación de las funciones del profesor que obstruyan el aprendizaje. El conocimiento que se tenga de esto imposibilita la intención de prevenir los conflictos absolutamente. Sin embargo de lo que se trata es de hallar un equilibrio relativo, ante todas estas situaciones asumiendo los peligros antes señalados.

De esta manera podemos llegar a las siguientes reflexiones:

- En toda situación educativa los educadores tienen que ver con un sujeto que está construyendo su realidad psíquica o que ya la ha conformado. Realidad que se va a estar manifestando de una u otra manera en el proceso educativo.
- Los ideales educativos implantados con uso desmesurado de poder pueden dar lugar a la anulación del sujeto. Desde esta perspectiva la pedagogía resulta una profesión imposible, ya que el sujeto no es un hueco para ser llenado de manera mecánica por los ideales, sino que requiere precisamente de mantener huecos, espacios para que el deseo del alumno pueda surgir. Sin embargo, es la paradoja de la educación que no puede escapar a la imposición de los ideales, cosas entrevistas también por Freud al nombrarla tarea imposible.

- La función del padre, además de intervenir como corte, dejar vacíos, también continua su presencia como una construcción psíquica en el sujeto, en el niño que ingresa a una institución escolar. Esta herencia le va a permitir continuar su proceso educativo: ama a su profesor, se decepciona de él; si tiene espacios para construir su saber lo hará, si no defenderá su espacio con rebeldía, con agresiones, con no aprender.

- La tarea del educador desde esta perspectiva resulta imposible: Si desea tener todo en armonía, si desea mantener su poder en el cumplimiento de ideales, si desea hartar de conocimientos, si desea mantener una figura perfecta ante sus alumnos; ya que todos estos deseos amenazan al Sujeto con llenar su vacío que lo podría hacer desaparecer. Son deseos del maestro que el alumno no ha pedido.

- El proceso educativo requiere del amor que constituye al sujeto, de una cohesión que hace su presencia en todas partes, y que cuando falta el sujeto puede morir. Abolir este amor, en la educación hace desaparecer ese vínculo o fuerza que da lugar a su quehacer.

Estas consideraciones están dadas únicamente en el campo educativo, sin embargo, al interior de este se pueden producir situaciones graves que ya no son responsabilidad del profesor, sino requieren quizá una atención individual del sujeto.

Como consecuencia de estas reflexiones podemos situar a la pedagogía como una de las profesiones imposibles, equiparable al psicoanálisis y a la tarea de gobernar.

La teoría psicoanalítica viene a cuestionar la práctica pedagógica basada en la normatización y el control de la transmisión del saber, al confirmar que ningún sujeto puede

alcanzar absolutamente los ideales, y de igual forma que no hay método pedagógico que proteja de conflictos tanto en la constitución del sujeto como en la transmisión del saber.

Deseo cerrar esta conclusión con una nota de Freud, quien advirtió al educador en el empleo de su poder.

"En la educación de niños pretendemos que todo esté en paz, no vivenciar dificultad alguna; en suma, queremos un niño bien criado, y nos cuidamos poco de que este curso evolutivo sea provechoso también para él". (132)

Para finalizar este trabajo, es necesario agregar algunos puntos teóricos no trabajados que considero fundamentales en el enriquecimiento de esta tesina, que pudieran constituirse como objetos para abordar en investigaciones futuras, a saber: las pulsiones de vida y las pulsiones de muerte.

A lo largo del trabajo hice referencia constante al deseo y a la muerte, hablé de la muerte en Paula al vivir entre puros síntomas con sus deseos insatisfechos, también hablé de la muerte en Apolodoro, el cual estaba muerto desde que se concibió como "genio abortado". De esta forma me he referido no a la muerte que se explica biológicamente, sino a aquella que aún respirando y manteniendo contacto con una realidad, está presente. No se desea saber de dicha realidad, no se desea participar creativamente y hay una cierta imposibilidad de darse a amar. El estudio de las pulsiones de vida y las pulsiones de muerte, explican con más profundidad la atracción del sujeto hacia la vida o, en un momento dado la fuerza que jala hacia la muerte o descanso. Aquí es donde cabe una pregunta esencial digna de continuar la presente investigación, ¿qué relación guarda la educación con estas dos atracciones opuestas en la estructuración del sujeto?, ¿De qué naturaleza son las pulsiones de vida y las pulsiones de muerte que bajo un sistema rígido de educación se puede orientar hacia la muerte?.

CITAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Marthe, Robert. "La Revolución Psicoanalítica". p. 110.
- (2) Ibídem. p. 111.
- (3) Ibídem. p. 139.
- (4) Serge, Leclair. "Psicoanalizar". p. 65.
- (5) Ibídem. p. 66.
- (6) Ibídem. p. 68.
- (7) Oscar, Massotta. "Ensayos Lacanianos". p. 99.
- (8) Ibídem. p. 99.
- (9) Ibídem. p. 99.
- (10) Ibídem. p. 101.
- (11) Ibídem. p. 103.
- (12) Nestor, A. Braunstein. "Psiquiatría, Teoría del Sujeto, Psicoanálisis". p. 95.
- (13) Sigmund, Freud. "Introducción del Narcisismo". Obras Completas, Tomo XIV. p. 73.
- (14) Jean, Laplanche y J. Portalis. "Diccionario de Psicoanálisis". p. 231.
- (15) Sigmund, Freud. "Introducción del Narcisismo". Obras Completas, Tomo XIV. p. 82.
- (16) Jacques, Lacan. "Libro 1, Ideal del Yo y Yo Ideal". p. 214.
- (17) Sigmund, Freud. "Introducción del Narcisismo". Obras Completas, Tomo XIV. p. 97.
- (18) Jacques, Lacan. "Libro 1, Ideal del Yo y Yo Ideal". p. 216.
- (19) Sigmund, Freud. "Introducción del Narcisismo". Obras Completas, Tomo XIV. p. 87.
- (20) Nestor, A. Braunstein. "Psiquiatría, Teoría del Sujeto, Psicoanálisis". p. 109.
- (21) Catherine, Millot. "Histeria en el Siglo". p. 92.
- (22) Sigmund, Freud. "El Sepultamiento del Complejo de Edipo". Obras Completas, Tomo XIX. p. 184.

- (23) Catherine, Millot. "Histeria en el Siglo". p. 39.
- (24) Ibídem. p. 39.
- (25) Ibídem. p. 40.
- (26) Sigmund, Freud. "El Sepultamiento del Complejo de Edipo". Obras Completas, Tomo XIX. p. 184.
- (27) Catherine, Millot. "Histeria en el Siglo". p. 64.
- (28) Sigmund, Freud. "El Sepultamiento del Complejo de Edipo". Obras Completas, Tomo XIX. p. 186.
- (29) _____ . "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos". Obras Completas, Tomo XIX. p. 271.
- (30) Catherine, Millot. "Histeria en el Siglo". p. 96.
- (31) Ibídem. p. 97.
- (32) Ibídem. p. 98.
- (33) Ibídem. p. 45.
- (34) Ibídem. p. 45.
- (35) Ibídem. p. 45.
- (36) Ibídem. p. 46.
- (37) Ibídem. p. 47.
- (38) Ibídem. p. 48.
- (39) Lucien, Israel. "El Goce de la Histérica". p. 8.
- (40) Moustapha, Safouan. "Estudios sobre el Edipo". p. 133.
- (41) Catherine, Millot. "Histeria en el Siglo". p. 62.
- (42) Ibídem. p. 84.
- (43) Ibídem. p. 33.
- (44) Ibídem. p. 64.
- (45) Ibídem. p. 35.
- (46) Ibídem. p. 84.

- (47) Sigmund, Freud. "La interpretación de los sueños". Obras Completas, Tomo IV. p. 165.
- (48) Ibídem. p. 165.
- (49) Ibídem. p. 166.
- (50) Ibídem. p. 167.
- (51) Ibídem. p. 168.
- (52) Lucien, Israel. "El Goce de la Histérica". p. 52.
- (53) Revista Siempre. La Cultura de México No. 206, 1966. p. V.
- (54) Ibídem. p. V.
- (55) Ibídem. p. V.
- (56) Ibídem. p. V.
- (57) Ibídem. p. V.
- (58) Marthe, Robert. "La Revolución Psicoanalítica". p. 325.
- (59) Inés, Arredondo. "Río Subterráneo". p. 115.
- (60) Ibídem. p. 122.
- (61) Ibídem. p. 123.
- (62) Ibídem. p. 139.
- (63) Ibídem. p. 139.
- (64) Ibídem. p. 139.
- (65) Ibídem. p. 146.
- (66) Ibídem. p. 147.
- (67) Ibídem. p. 150.
- (68) Ibídem. p. 128.
- (69) Ibídem. p. 130.
- (70) Ibídem. p. 151.
- (71) George, Bataille. "Las Lágrimas de Eros". p. 70.
- (72) Ibídem. p. 83.
- (73) Ibídem. p. 83.

- (74) Inés, Arredondo. "Río Subterráneo". pp. 148-149.
- (75) *Ibidem*. p. 149.
- (76) *Ibidem*. pp. 149-150.
- (77) *Ibidem*. p. 151.
- (78) *Ibidem*. p. 151.
- (79) *Ibidem*. p. 153.
- (80) *Ibidem*. p. 155.
- (81) *Ibidem*. p. 156.
- (82) *Ibidem*. p. 157.
- (83) *Ibidem*. p. 157.
- (84) Sigmund, Freud. "El Motivo de la Elección del Cofre". *Obras Completas*, Tomo XII. p. 310.
- (85) *Ibidem*. p. 315.
- (86) Inés, Arredondo. "Río Subterráneo". p. 123.
- (87) *Ibidem*. p. 147.
- (88) Maud, Mannoni. "La Educación Imposible". p. 44.
- (89) Morton, Schatzman. "El Asesinato del Alma". p. 15.
- (90) *Ibidem*. p. 24.
- (91) *Ibidem*. p. 21.
- (92) *Ibidem*. p. 23.
- (93) *Ibidem*. p. 24.
- (94) *Ibidem*. p. 26.
- (95) Catherine, Millot. "Freud Antipedagogo". p. 111.
- (96) Morton, Schatzman. "El Asesinato del Alma". pp. 26-27.
- (97) *Ibidem*. p. 29.
- (98) *Ibidem*. p. 29.
- (99) *Ibidem*. p. 27.

- (100)Ibídem. p. 43.
- (101)Ibídem. p. 43.
- (102)Pedro, Salinas. "Literatura Española Siglo XXI". p. 17.
- (103)Ibídem. p. 18.
- (104)Ibídem. p. 102.
- (105)Ibídem. p. 103.
- (106)Miguel, de Unamuno. "Amor y Pedagogía". p. 42.
- (107)Ibídem. p. 48.
- (108)Ibídem. p. 57.
- (109)Ibídem. p. 60.
- (110)Ibídem. p. 62.
- (111)Ibídem. p. 62.
- (112)Ibídem. p. 67.
- (113)Ibídem. p. 87.
- (114)Ibídem. p. 88.
- (115)Ibídem. pp. 89-90.
- (116)Ibídem. p. 91.
- (117)Ibídem. p. 103.
- (118)Ibídem. p. 104.
- (119)Ibídem. p. 114.
- (120)Ibídem. p. 108.
- (121)Ibídem. p. 136.
- (122)Ibídem. p. 138.
- (123)Ibídem. p. 138.
- (124)Ibídem. p. 141.
- (125)Ibídem. p. 148.
- (126)Maud Mannoni. "La Educación Imposible". p. 44.

- (127) Daniel, Gerber. "La Pedagogía y el Amor del Maestro (Platón, Rousseau, Freud y Lacan) en Psicoanálisis y Educación". p. 62.
- (128) *Ibidem.* p. 74.
- (129) *Ibidem.* p. 74.
- (130) *Ibidem.* p. 77.
- (131) *Ibidem.* p. 73.
- (132) Sigmund, Freud. "Análisis de la Fobia de un niño de cinco años. Obras Completas. p. 115.

BIBLIOGRAFIA

- ARREDONDO, Inés. Río Subterráneo. Edit. Joaquín Mortiz. México, 1986. p. 157.
- BATAILLE, Georges. Las Lágrimas de Eros. Edit. Tutques. Tr. David Fernández. Barcelona, España.
- BRAUNSTEIN, N.A. et. al. Psicología ideológica y ciencia. Edit. Siglo XXI. México, 1978. p. 417.
- _____ . Psiquiatría. Teoría del Sujeto. Psicoanálisis. Edit. Siglo XXI, ed. 4ta. México, 1985.
- BRONOWSKI, Jacob. El ascenso del hombre. Edit. Fondo Educativo Interamericano. Tr. Alejandro Ludlow Wiechers. México, 1979. p. 448.
- CLAMENT, Catherine. Vidas y Leyendas de Jacques Lacan. Edit. Anagrama. Tr. Joaquín Jordá. Barcelona, España, 1981. p. 221.
- DOLTO, Françoise. Seminario de Psicoanálisis de Niños. Edit. Siglo XXI, ed. 2da. Tr. María Dolores de la Peña. México, 1986. p. 225.
- FREUD, Sigmund. Algunas Consecuencias Psíquicas de la Diferencia Anatómica entre los Sexos. Obras Completas, Tomo XIX. pp. 260-276.
- _____ . Análisis de la Fobia de un niño de cinco años. Obras Completas, Tomo X. pp. 1-118.
- _____ . La Interpretación de los Sueños. Obras Completas, Tomo IV. pp. 165-179.
- _____ . Introducción del Narcisismo. Obras Completas, Tomo XIV. pp. 65-98.
- _____ . El Malestar en la Cultura. Obras Completas, Tomo XXI. pp. 58-140.

- _____ . El Motivo de la Elección del Cofre. Obras Completas, Tomo XII. pp. 303-317.
- _____ . Lo Ominoso. Obras Completas, Tomo XVII. pp. 215-251.
- _____ . El Sepultamiento del Complejo de Edipo. Obras Completas, Tomo XIX. pp. 177-187.
- _____ . Sobre la Sexualidad Femenina. Obras Completas, Tomo XXI. Edit. Amorrortu. Tr. José L. Etcheverry. Buenos Aires, Argentina, 1976.
- GERBER, Daniel. El vínculo maestro-alumno: amor, decepción y violencia. Artículo Inédito.
- ISRAEL, Lucien. El Goco de la Histérica. Edit. Argonauta. Tr. Martha Glacomino. Barcelona, España, 1976. p. 176.
- LACAN, Jacques. Escritos I. Edit. Siglo XXI, ed. 12va. Tr. Tomás Segovia. México, 1984.
- _____ . Escritos II. Edit. siglo XXI, ed. 10ma. Tr. Tomás Segovia. México, 1986.
- LAPLANCHE, J. y PONTALIS, B. Diccionario de Psicoanálisis. Edit. Labor, ed. 3era. Tr. Fernando Cervantes Gimeno. Barcelona, España, 1983. p. 535.
- LEFORT, Rosine y Robert. Nacimiento del Otro: Dos psicoanálisis. Edit. Paidós. Tr. Martha Vassallo. Barcelona, España, 1983. p. 391.
- LECLAIRE, Serge. Psicoanalizar. un ensayo sobre el orden del inconsciente y la práctica de la letra. Edit. Siglo XXI, ed. 4ta. Tr. Julieta Campos. México, 1980. p. 190.
- MANNONI, Maud. La educación imposible. Edit. Siglo XXI, ed. 5ta. Tr. Pilar Soto. México, 1986. p. 272.
- MASOTTA, Oscar. Ensayos Lacanianos. Edit. Anagrama. España, 1976.
- _____ . Lecciones de Introducción al Psicoanálisis. Edit. Gedisa. México, 1986. p. 123.
- MILLER, Jacques-Alain. Matemas I. Edit. Manantial. Tr. Diana S. Rabinovich: Teoría de la lengua 59-78 y Carlos A. de Santos: Producir el Sujeto 175 - 181. Argentina, 1987. p. 189.

- _____ . El Seminario de Jacques Lacan. Libro I. Edit. Paidós. Tr. Rithee Cevasco y Vicent Mira Pascual. España, 1985.
- _____ . El Seminario de Jacques Lacan. Libro II, los cuatro conceptos fundamentales. Edit. Paidós. Tr. Juan Luis Delmont Mauri y Julieta Sucre. España, 1987. p. 290.
- MILLOT, Catherine. Freud Antipedagogo. Edit. Paidós. Tr. Irene Agoff. Barcelona, España, 1982. p. 213.
- _____ . La Histeria en el Siglo. Mobydaddy. Edit. Nueva Visión. Tr. Irene Agoff. Argentina, 1988. p. 125.
- MORA LEDESMA, José Guadalupe. Esencia de la Filosofía de la Educación. Edit. Progreso, ed. 4ta. México, 1986. p. 285.
- PAZ, Octavio. Corriente Alterna. Siglo XXI, ed. 13va. México, 1981. p. 223.
- PIERRE LENOIR, Noel. Historia de Amor en Occidente. Edit. Peuser. Tr. Roberto Guibourg. Buenos Aires, Argentina, 1959. p. 636.
- RAMIREZ, Santiago. Infancia es Destino. Edit. Siglo XXI, ed. 7ma. México, 1984. p. 216.
- ROBERT, Marthe. La Revolución Psicoanalítica. Edit. Fondo de Cultura Económica. Tr. Julieta Campos. México, 1983. p. 468.
- SAFOUAN, Moustapha. Estudios sobre el Edipo. Edit. Siglo XXI, ed. 5ta. Tr. María del Pilar Berdulas. México, 1986. p. 218.
- SALINAS, Pedro. Literatura Española Siglo XX. Edit. Alianza, ed. 3era. México, 1979. p. 223.
- SCHATZMAN, Morton. El Asesinato del Alma. La Persecución del niño en la familia autoritaria. Edit. Siglo XXI, ed. 8va. Tr. Rafael Manzarrasa. México, 1988. p. 195.
- SOUTO, Arturo. El Lenguaje Literario. Edit. Trillas, ed. 2da. México, 1985. p. 52.
- UNAMUNO, De Miguel. Amor y Pedagogía. Edit. Alianza. Madrid, España, 1989. p. 201.

REVISTAS:

REVISTA DE BELLAS ARTES. Instituto Nacional de Bellas Artes. Bimestral No. 7 Enero-Febrero. México, 1966.

LA CULTURA EN MEXICO. Suplemento de la Revista Siempre. Semanal, No. 198. México, D.F., 1 de diciembre de 1965.

No. 203. 5 de enero de 1966.

No. 206. 26 de enero de 1966.

No. 207. 2 de febrero de 1966.

No. 114. 23 de marzo de 1966.

LA MAZE DE LOS LOCOS. Universidad de Michoacán. Morelia, Michoacán. No. 11. México, 1966.

FOLLETO:

ARREDONDO, Inés. Material de Lectura. Dirección General de Difusión Cultural, UNAM. Serie del Cuento Contemporáneo No. 2. México, D.F.

ANTOLOGIA:

GERBER, Daniel. La Pedagogía y el amor del maestro (Platón, Rousseau, Freud, Lacan). Psicoanálisis y Educación. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras. México, D.F., abril de 1990.